

CULTURA PARA LA ESPERANZA

OTOÑO 2005 – Depósito Legal S.1135-1998 – Imprime “KADMOS” – NÚMERO 61

INSTRUMENTO DE ANÁLISIS DE LA REALIDAD DE: «ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA»

C/ SIERRA DE ONCALA, 7-BAJO DCHA. 28018 MADRID. TEL: 91-4781220. E-mail: acc@eurosur.org



SUMARIO

EDITORIAL

- Producir o distribuir 1

OPINIÓN

- ONU. 60 años necesitando una reforma que no llega 5
- La OPA “hostil” de Gas Natural sobre Endesa 9
- Bioética y Genética: Gen-Ética 11
- El nuevo Papa Benedicto XVI, frente a los desafíos de nuestro tiempo 20
- Hermano Roger 22
- Un abrazo entre lágrimas 25

ACTUALIDAD

- El Katrina, made in USA 27
- Deltas de zonas habitadas 29

TESTIMONIO

- Que yo no pierda 33

Las Guerras del agua Privatización, contaminación y lucro

Vandana Shiva

SIGLO XXI Editores

Mexico D.F.

2003

Escuché a Vandana Shiva en un encuentro de movimientos alternativos contra lo que después se llamó Globalización, hace ya bastantes años, y me impresionó su análisis claro y lleno de esperanza. Científica hindú que pasó a comprometerse fuertemente en la defensa del medio ambiente, utilizando para ello el trabajo de concienciación y organización social. Todo ello le valió el Premio Nobel de la Paz Alternativo.

Desde hace unos años oímos decir que el agua es ya un bien escaso, que dentro de poco tiempo va a tener el valor que actualmente tiene el petróleo como elemento estratégico en el desarrollo y vida de las sociedades.

Vandana introduce este libro que ahora presentamos, haciéndonos ver que los conflictos por el agua no son sólo futuro, que ya se están produciendo hace tiempo, aunque se disfracen de conflictos étnicos o religiosos.

¿A quién pertenece el agua? Vandana nos habla de dos culturas antagónicas. Una que considera el agua como fuente de vida, y por tanto como un derecho de todo ser vivo, y cuya preservación y distribución equitativa están en manos de todos los miembros de la comunidad. Y otra que la considera una mercancía, dentro de la lógica del sistema global neocapitalista que sólo ve en ella una fuente importante de riquezas (para unos pocos), para lo que es necesario su privatización. Y es una realidad que con la Globalización neoliberal el control de la comunidad sobre el agua está erosionándose y dejando paso a la explotación privada. La autora nos recuerda cómo el Banco Mundial y el FMI exigen desregularización y privatización del agua como

parte de sus condiciones crediticias, y cómo los países, agobiados por las deudas, ceden a sus presiones.

Negarles a los pobres el acceso al agua al privatizar su distribución o al contaminar manantiales y ríos, es terrorismo.

El libro repasa las causas que producen las crisis del agua, entre otras: destrucción de las cuencas fluviales, calentamiento global, manejo inapropiado del agua al sobreexplotar las fuentes de la misma sin dar tiempo a la recarga de acuíferos, etc

Frente a estos problemas, la autora plantea cómo el uso y control social del agua en la historia creó sistemas de uso y preservación de la misma ecológicos, eficientes, sostenibles y equitativos para el sustento de todos. Y es que evaluar un recurso en términos de su precio en el mercado crea patrones de uso insostenibles e injustos.

“Porque el agua cae sobre la tierra de manera dispersa, porque todo ser vivo necesita agua, la gestión descentralizada y la tenencia democrática son los únicos sistemas eficientes, sostenibles y equitativos para el sustento de todos. Más allá del Estado o del mercado se encuentra el poder de la participación comunitaria”.

El capítulo 6, de los 7 que componen este pequeño libro, tiene un nombre esperanzador: “Cómo convertir la escasez en abundancia”. En él Vandana nos pone enfrente experiencias de lucha, desarrolladas sobre todo por gente de su país, que han conseguido, mediante su organización y lucha asociada, oponerse y paralizar proyectos que iban en la línea de la explotación económica del agua. Hay mucho camino que recorrer.

Producir o Distribuir

Se escribe este editorial el día en que el asalto a Ceuta y Melilla por parte de centenares de ciudadanos de origen subsahariano ha dejado entre ellos ocho víctimas mortales. También, cuando la Cumbre de la ONU, que se acaba de celebrar del 14 al 16 de septiembre en Nueva York, ha sido incapaz por la racanería de los países ricos, de forma especial EE.UU., de concretar un plan que haga efectivo el compromiso adquirido de acabar con la pobreza extrema en el mundo para el año 2015, según el Compromiso del Milenio acordado en el 2000 en la misma ONU. Sí, en cambio, se ha vuelto a defender que la solución definitiva a la pobreza es que los países que la sufren se integren cuanto antes en la globalizada economía de mercado.

Tampoco en la Cumbre se pudo avanzar en el compromiso de reducir los agentes que inducen el cambio climático, ni en el desarme de todas las naciones, incluido el armamento nuclear, controlado por organismos internacionales, ni siquiera en la definición de terrorismo y sus clases y en la identificación de sus causas para mejor combatirlo.



“Los rencores y juegos políticos entre los líderes mundiales han transformado la cumbre de la ONU en una ocasión perdida para la erradicación de la pobreza en el mundo” afirma Duncan MacLaren, secretario general de Cáritas Internacional, en su juicio sobre esta Cumbre de la ONU, y termina: “¿Qué mensaje podemos transmitir a millones de pobres que albergaban grandes esperanzas en este encuentro? ¿Qué efecto puede provocar en los desposeídos esta actitud de *laissez faire*? **Ahora tendrán más motivos para descargar su violencia en un mundo que los ignora**”

Quedan, pues, las cosas como estaban. El mercado campando por sus respetos en su exponencial búsqueda de riqueza, como dueño y señor indiscutible a quien ni pueden ni deben ponerse trabas; la naturaleza, asediada, herida y con serios síntomas de agotamiento; la lucha entre naciones y corporaciones por hacerse con nuevas cotas de mercado, en aumento (Cómo se tiembla en el mundo ante, por ejemplo, la competitividad de China); el armamentismo, en auge; las guerras (y los odios) que no cesan, poniendo en un brete a la misma potencia hegemónica (entiéndase Irak); la brecha entre pobres y ricos, ya se trate de personas, pueblos, naciones o continentes, sin reducirse; la investigación farmacéutica buscando el máximo valor añadido (¡bello eufemismo para hablar de ganancia!) en las enfermedades del mundo rico, sin que les remuerda la conciencia la persistencia de enfermedades endémicas en los países pobres que podrían (y deberían) fácilmente curarse; en fin, **la justicia, madre y nodriza de la paz, sin aparecer en el horizonte.**

En esta situación, cuando sus consecuencias negativas caen sobre los pobres hasta resultarles imposible la vida, lo extraño es que sean unos miles y no millones y millones los que se abalancen sobre nuestras fronteras (las nuestras o las de cualquier otro de los países ricos) **¿Puede haber algo más lógico que el que estos jóvenes, anhelantes de vida y pletóricos de ilusiones, huyendo de la pobreza y el hambre que los mata, arrostran con valentía toda clase de peligros, incluido el de la muerte, antes que dejarse morir sin intentar seguir viviendo?**

La verdad es que la situación de los países pobres junto a la ostentosa vida de lujo y despilfarro de los ricos pone en cuestión el concepto mismo de humanidad, es decir, la idea y el convencimiento de la igual dignidad de todas las personas de la especie humana. Un concepto moral de esta categoría que no se concreta en hechos constatables es una detestable ideología hipócrita que oculta en la práctica un darwinismo social e histórico donde los pobres y los débiles están y han estado destinados o a la desaparición, o al sometimiento o, mediante su explotación, a servir de pedestal para la gloria de los ricos y poderosos.

Sin embargo, lo que hoy hace execrable y escandalosa esta situación es que es consentida y querida por quienes detentan el poder. (Y en estos detentadores de poder hemos de incluirnos nosotros, los ciudadanos de los países ricos que no estamos dispuestos ni siquiera a moderar nuestro privilegiado modo de vida, que apoyamos gobiernos sin voluntad de acometer las reformas políticas, económicas y sociales necesarias para acabar con la pobreza y que aceptamos sin más como inevitable el sistema económico vigente que en la búsqueda de la optimización del beneficio y la ganancia propia va causando la desigualdad y pobreza de los débiles.)

Hace ya décadas que los economistas (entre otros nuestro Rodríguez Sanpedro) y los expertos certifican que es perfecta-

mente viable acabar con la pobreza porque hoy, con la ciencia y la técnica que poseemos, se dispone (y puede disponerse en el futuro) de suficientes bienes para cubrir las necesidades *humanas* de todos.

No seamos hipócritas. **El problema no es de producción sino de distribución. O, si lo queremos más detallado, es necesario, en función de la igual dignidad de todos, plantearse qué hemos de producir, cómo producirlo, dónde producirlo y con qué medios, quién lo produce y para quién y, por encima de todo, cómo llega a todos lo que cada uno necesita**, en cualquier parte del mundo en que resida.

Y esto exige la participación solidaria de todos para traducir en programa los pasos apuntados. No es el tiempo ahora de que nosotros dibujemos un sistema político-económico distinto del actual (que sí lo vamos haciendo a lo largo de nuestra revista y nuestras publicaciones). Bástenos ahora afirmar con contundencia que el sistema vigente está deslegitimado, pues habiendo gozado de todos los privilegios y libertades (muy especialmente en las últimas décadas) no solo no ha solucionado la pobreza del mundo sino que la ha aumentado, llevando a la desesperación y a la desesperanza a continentes enteros.

De todas maneras, creemos también que **antes que económico el problema de la pobreza y la desigualdad es moral y político**, de conciencia y de organización social. Hay que convertir a la economía de déspota en sierva. Acabar con el dogmatismo de los principios de la economía liberal-capitalista vigente. Es la sociedad la que debe decidir qué clase de economía necesita y quiere, y no la economía la que férreamente estructure la sociedad.

El economicismo es una trampa en la que con frecuencia caen hasta gentes bien intencionadas. Desde hace años luchamos contra ella. Por eso reproducimos a continuación un viejo editorial que creemos en

estos momentos de vigente actualidad y que amplía y profundiza lo que pensamos sobre el lugar que debe ocupar la economía en la sociedad.

La trampa

Editorial de “Cultura para la Esperanza” Nº 24 (año 1996)

El paro, el despido, la privatización de empresas, el crecimiento o el estancamiento económico, el déficit del Estado, la deuda pública, la fiscalidad, los salarios, la inflación, la financiación autonómica y municipal, la subida o bajada de impuestos, los precios, las pensiones, la corrupción y los escándalos económicos y financieros, el precio del dinero, las inexorables leyes del mercado, la globalización de la economía, la convergencia con Maastricht, la moneda única, los ajustes monetarios, la optimización del uso de la energía y las materias primas, etc. etc. Esta larga, aunque no exhaustiva, lista de temas que aparecen constantemente en los medios de comunicación social y en las declaraciones de los políticos y de todos los llamados agentes sociales, nos evidencian hasta qué punto las cuestiones económicas y las con ellas relacionadas preocupan en nuestro país y en el mundo entero. La economía es el tema estrella en nuestra sociedad.

No seremos nosotros, que tanto relieve le damos en nuestra revista y en nuestras publicaciones, quienes la rebajemos de categoría.

En efecto. Si por economía entendemos el arte o la técnica de producir y distribuir los bienes necesarios y suficientes para que todas las personas vivan con dignidad, ¿qué duda cabe de que la economía tiene una importancia básica en toda justa ordenación de la sociedad?.

Y nunca como hoy sería de agradecer una buena técnica de producción o distribución de bienes. Hoy, cuando un tercio de la población mundial pasa hambre, cuando la diferencia entre naciones y continentes es

abismal, cuando el trabajo como medio de subsistencia se vuelve imposible, cuando la acumulación en pocas manos del poder económico –y, por ende, del político y aun del militar– es infinita, cuando por añadidura la sed de consumo se ha exacerbado hasta límites sin límite.

Porque la existencia de los hechos apuntados, y de otros muchos que están en la mente y en la preocupación de todos, manifiestan que **las técnicas económicas al uso no han funcionado adecuadamente, puesto que no han logrado producir ni distribuir para todos.**

Llama verdaderamente la atención la tozudez con que, como si con ellos no fuera la cosa, insisten muchos en las mismas recetas que hasta el presente no han sido eficaces; eso sí, lamentando la inevitable desgracia de las víctimas de tales remedios. (Casi -Dios nos libre- nos caen mejor los que afirman que, según sus altos y profundos estudios, lo que en realidad sucede es que sobran personas en el mundo.) Lo que nos extraña siempre es que no tiren la toalla, o, al menos, pidan ayuda a otras ciencias o a otras instancias.

Pues aquí está el riesgo, el peligro y la trampa de la economía: se absolutiza como ciencia cual si fuese ella sola capaz de solucionar los problemas que se le plantean.

La economía –entendemos nosotros– es más arte y técnica que ciencia. Y una buena técnica económica ha de estar supeditada a otros conjuntos de ciencias y realidades. Por abajo, por los cimientos, a todas las disciplinas que se mueven en torno a la hoy llamada “ecología”, y que abarca prácticamente al conjunto de las ciencias naturales, a la física, a la química, la biología, etc. La economía no puede ignorar ni destruir la casa en que habitamos –la naturaleza– ni dejarla dañada o hipotecada para nuestros herederos. Por arriba, por los fines a cuyo servicio debe estar, a las ciencias nucleadas en

torno a la “antropología” (psicología, ética, moral, religión, sociología, etc.). ¿Cómo va a servir al hombre una ciencia que no sabe quién es ni qué es éste?.

Cuando la economía parte de que en el manejo de toda clase de bienes lo que hay que buscar es la mayor creación posible de “riqueza” mediante la maximización del “beneficio” individual o grupal a través de una “competencia” sin límites, lo que está admitiendo es que el hombre es un “depredador” insaciable (riqueza sin límite) de la naturaleza, un ser insolidario (beneficio individual o de grupo) y un enemigo para sus semejantes (competitividad). En definitiva, está proclamando que la persona humana se mueve únicamente a impulsos del afán ilimitado de poseer y de dominar. Y lo que desde esos presupuestos hace la economía es iluminar el camino para satisfacer tales impulsos; incluyendo en el de dominar la esclavización o la muerte de sus semejantes y en el de poseer la destrucción uniformemente acelerada de los recursos naturales.

Y como consecuencia de todo esto, se ha “economizado” y “monetarizado” toda actividad humana volviendo la vida de las personas enormemente dura, cruel y desesperanzada.

Y no negamos nosotros que no sean fuertes en el hombre las tendencias a poseer y dominar. Lo que afirmamos es que basar en ellas la economía es destructivo. Y que tales tendencias deben ser corregidas con otras cualidades y virtudes que también se pueden dar en los humanos, como la austeridad, la solidaridad, el espíritu contemplativo y no depredador, etc. Pero tales virtudes ya no pueden ser fruto de unas determinadas técnicas económicas; pues cuando se han tra-

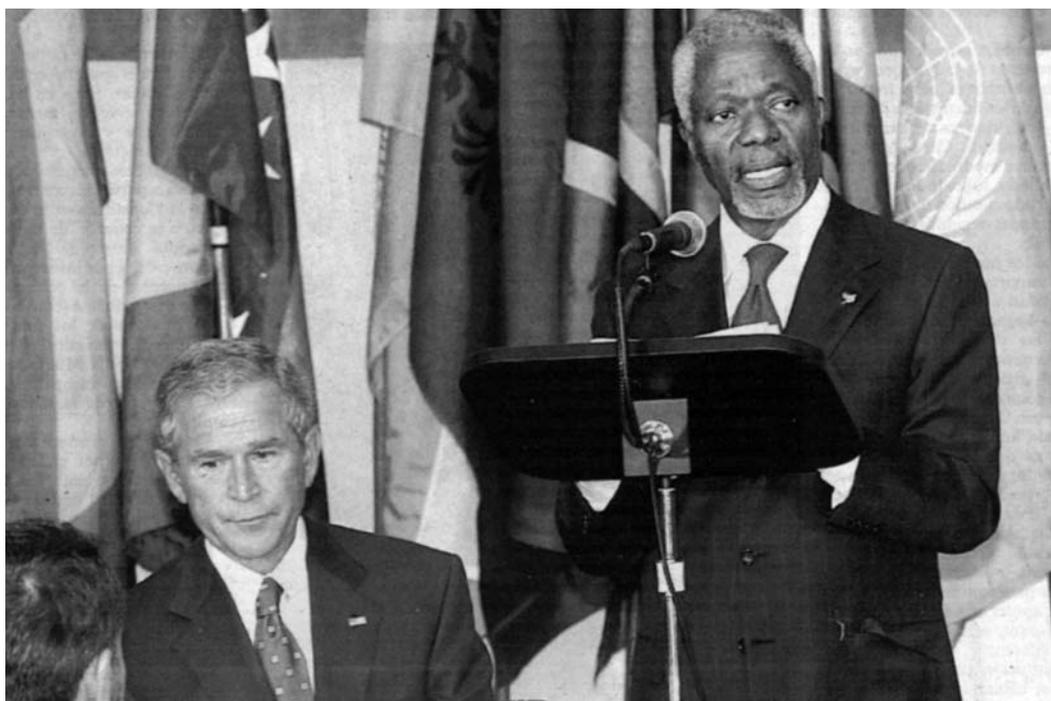
tado de implantar estas virtudes con técnicas de economía estatalista se ha agravado la situación al fomentarse de hecho la irresponsabilidad y no la virtud. La austeridad, la solidaridad, el espíritu de justicia, etc. sólo pueden ser fruto de unas convicciones éticas y morales y de un sentido trascendente de la vida; es decir, hijas de una nueva cultura distinta de la economicista.

A la economía, por tanto, hay que salvarla desde fuera de la economía, desde una cultura, repetimos, de la solidaridad, de la justicia y del servicio mutuo. Hoy, más importante que buscar recetas económicas es dedicarse a crear esa cultura.

Pero, eso sí. Nadie puede crear esa cultura mientras disfruta de la actual economía depredadora, como les ocurrirá a buena parte de los que este escrito lean. Quien quiera ir por este nuevo camino, conviértase primero, y mucho mejor en grupo, a la austeridad y, si preciso fuera -que lo será-, a la pobreza. Y desde ahí desenmascare la corrupción de la avaricia y del poder, tanto individual como de grupo o institucional, y vaya creando núcleos que vivan libres de tales cadenas. Así podrá llegar un día en que la economía se subordine a la ética y el hombre viva libre, no dominado por la “necesidad” y la “angustia” de la subsistencia diaria, libre de la trampa del miope economicismo.



ONU: 60 años necesitando una reforma que no llega



En San Francisco, junio de 1945, nace la ONU, cuando la II Guerra mundial aun continuaba en Asia. La Carta aprobada por las Naciones Unidas prohibía a priori todo recurso a la fuerza, ya fuera la guerra o cualquier otra forma de intervención militar. Un órgano centralizado se encargaría de resolver las diferencias, pudiéndose adoptar medidas coercitivas de carácter económico y también militar.

A pesar de su rigor, las reglas introducidas en la Carta no han impedido desde entonces las guerras ni las intervenciones militares. La Unión Soviética y Estados Unidos emprendieron acciones militares unilaterales: la primera en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Afganistán (1979); el segundo, en Cuba (1961), Nicaragua (años ochenta), Granada (1983) o Panamá (1989). En los países del Sur, los conflictos llamados de “baja intensidad” se multiplicaron tanto

en África, Asia y América Latina. Tampoco pudo la ONU intervenir en la defensa de los derechos humanos de los ciudadanos de multitud de países inmersos en cruentas dictaduras militares. Cuando los miembros del Consejo de Seguridad han desencadenado o apoyado guerras de ocupación, la ONU ha quedado anulada.

De esta manera, el **Consejo de seguridad** ha quedado reducido a la impotencia por el **derecho de veto** de los cinco miembros permanentes: Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China. La ONU ha sido permanentemente instrumentalizada por las grandes potencias, permitiendo justificar acciones militares selectivas mientras que en otras situaciones ha prevalecido la pasividad, otras veces se ha visto paralizada por la oposición de las grandes potencias, lo que no ha impedido que estas últimas hallan actuado sin mandato cuando así lo han decidido.

Los efectivos militares propios con los que cuenta la ONU para el mantenimiento de la paz son escasos. Las fuerzas armadas de países occidentales que forman parte de los contingentes de Naciones Unidas son una excepción rarísima. Los países que suministran los efectivos más numerosos son actualmente Bangladesh, India, Pakistán, Etiopía y Ghana. Generalmente se envía a efectivos de la ONU a lugares difíciles, poco estratégicos y de reducido interés económico. Cuando las regiones en conflicto tienen alto valor geoestratégico los Estados miembros más poderosos se ocupan directamente del asunto.

Las operaciones militares exitosas de la última década (intervención de la OTAN en Kosovo en 1999, operación australiana en Timor Oriental en 1999 y misión británica en Sierra Leona en 2000) no fueron llevadas a cabo por Naciones Unidas. Así en lugar de reforzar las estructuras colectivas que permiten efectuar tareas humanitarias y de mantenimiento de la paz esenciales, los países ricos han decidido actuar de forma independiente o directamente no hacer nada. Hoy en día son los países empobrecidos los que se hallan ante el problema de resolver los casos más difíciles, como los del Congo o de Darfur (Sudán).

Fracaso en la apuesta por el desarrollo

Desde la década de los 90, la ONU ha intensificado sus relaciones con el universo empresarial globalizado. Desde comienzos de su primer mandato en 1997, Kofi Annan está trabajando en este acercamiento. A principios de 1998 se reunió con 25 de los principales miembros de la Cámara de Comercio Internacional (CCI), en especial representantes de Coca Cola, Goldman Sachs, Mc Donald's, Río Tinto Zinc, Unilever, etc. Se trataba de definir el marco común que permitiera que los países más empobrecidos atrajeran inversiones.

Desde estos parámetros, la ONU se sitúa lejos de las ambiciones iniciales recogidas en el preámbulo de la Carta, que buscaban promover el progreso económico y social de todos los pueblos. La ONU, desde su creación, se ha concentrado en los problemas diplomáticos y los conflictos armados, y hoy asistimos a la fragmentación tanto de los recursos como de las instituciones encargadas del desarrollo y de las cuestiones económicas.

A esto hay que añadir la visión neoliberal, que se fue imponiendo a lo largo de los años ochenta y noventa, en la cual el centro de gravedad de la toma de decisiones colectivas en materia económica y social se fue deslizado paulatinamente hacia un reducido conjunto de organismos inde-

pendientes de la ONU: El **Banco Mundial** (BM), el **Fondo Monetario Internacional** (FMI) y la **Organización Mundial del Comercio** (OMC). Las políticas económicas liberalizadoras promovidas por estos organismos son se todos bien conocidas y en el caso del FMI y del BM la democracia interna inexistente, ya que el peso de cada Estado es proporcional al capital aportado. La Asamblea General de las Naciones Unidas en estos asuntos está bloqueada. Paradójicamente, en 1993, la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo terminaría por renunciar a definir un código de ética para las multinacionales. Desde estos presupuestos definir el marco común que permita atraer inversiones ya sabemos a lo que conduce: más mercado, mayor liberalización y menor capacidad de los Estados para tomar iniciativas en política económica y social.

Tribuna de denuncia para el Sur

Si la ONU no ha representado el empuje esperado para el desarrollo económico de los países del Sur, si que ha logrado convertirse en una tribuna para la denuncia y expresión de sus reivindicaciones. Desde finales de los años sesenta, los Estados surgidos de la descolonización han logrado modificar el contenido del derecho internacional.

Las independencias de los años 1950-60 transformaron el rostro de la ONU y modifican su funcionamiento. El punto de partida de este vasto movimiento es la **Conferencia afro-asiática de Bandung** en 1955, en la cual estaban representados 29 Estados y 30 movimientos de liberación nacional. Las reivindicaciones de los dirigentes del Sur tienen como objetivo terminar con el colonialismo y la segregación racial. En 1961 nace el **Movimiento de los No Alineados**, en el contexto de la guerra fría, afirmándose los países del Sur como una potencial tercera fuerza. Un soplido renovador parece recorrer la escena internacional. En menos de 10 años (1955-64) 33 países acceden a la independencia, principalmente en África.

Nace así una inmensa esperanza que los países del Sur intentarán materializar en la ONU. En 1960 la resolución 1514 reconoce la legitimidad de las luchas por la liberación nacional. En la década de los setenta los países del Sur utilizarán la ONU como tribuna antiimperialista, contribuyendo al reconocimiento de los movimientos de liberación nacional tal como la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1974, tras un histórico discurso de Yasir Arafat en la Asamblea General; y la Organización de los Pueblos del Suroeste Africano (SWAPO) movimiento

de liberación de Namibia (ocupada por Sudáfrica), admitidos ambos como observadores.

Esta posición de los países del Sur, que se expresa en el seno de la ONU, contribuye a la evolución del derecho internacional, entre 1960 y 1975, tendiendo a mejorar las relaciones Norte-Sur. Un paso importante fue la creación de la **Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo** (CNUCED) en 1964. En este sentido se constataba que la independencia política es una ficción si las normas del mercado mundial privan al pueblo de su riqueza en beneficio de inversores extranjeros. La CNUCED apoyó las estrategias de autonomía industrial de los países del Sur controlada por los poderes públicos, así como la política de sustitución de las importaciones provenientes del Norte por producciones locales. Se crea el **grupo de los 77** que va a estructurar sus reivindicaciones en el seno de la ONU y hoy día cuenta con 132 Estados miembros.

Con el impulso de los países del Sur se preconiza la instauración de un **Nuevo Orden Económico Internacional** (NOEI). Se denuncian las estructuras de dominación que persisten en las relaciones internacionales. A finales de 1974 la reivindicación del NOEI se completa con la declaración sobre los **Derechos y Deberes Económicos de los Estados en las relaciones mutuas**. En ella se afirman: el derecho de nacionalización (se concretará en especial con la nacionalización de las riquezas petroleras), la sumisión de las multinacionales a las leyes del Estado que las acoge, la reglamentación de las inversiones extranjeras, el derecho de control sobre los capitales y los flujos financieros, el derecho a la nacionalización de los bienes extranjeros, el derecho a los recursos nacionales, etc.

Actualmente todos estos derechos están en pleno retroceso con el advenimiento de las políticas neoliberales que se desarrollaron a partir de la década de los ochenta. Las **políticas de ajuste estructural** impuestas por el FMI y el BM, apoyadas en la permanente necesidad de renegociación de la Deuda Externa de los países del Sur, han ido minando todos estos principios que paulatinamente van siendo eliminados del derecho internacional, haciendo prevalecer los intereses de las grandes empresas sobre los de los pueblos representados en sus respectivos Estados nacionales. Aun cuando el movimiento de los países del Sur hizo una importante contribución histórica al combate anticolonialista y antiimperialista, la revisión del orden económico-político fracasó.

En el actual nuevo orden económico y comercial impuesto por los países desarrollados algunos Estados del Sur siguen intentando organizar nuevas formas de resistencia: El **G-90** reivindica la eliminación de toda forma de subvención a la exportación de productos agrícolas y, sobre todo, el **G-20**, creado en Cancún en la V Conferencia Ministerial de la OMC (septiembre de 2003), que pretende ser el contrapeso de una desigual relación de fuerzas en las negociaciones comerciales.

Qué se pretende reformar en la ONU

Kofi Annan elaboró un informe (marzo de 2005) en el que analizaba los desafíos de un mundo que cambia: la guerra entre Estados, la violencia dentro de los Estados, la pobreza, las enfermedades infecciosas, la degradación del medio ambiente, las armas nucleares, radiactivas, químicas y biológicas, el terrorismo y el crimen organizado.

El Secretario General retoma propuestas relativas a la reglamentación de las armas (identificación y localización de las armas ligeras, transparencia de los arsenales) y a la definición de terrorismo. Propone una **Comisión de Consolidación de la Paz** e insiste en que todos los Estados miembros firmen y ratifiquen una gran cantidad de tratados relativos a la protección de los civiles, los diferentes aspectos del desarme y, sobre todo, el estatuto de Roma del **Tribunal Penal Internacional**.

No obstante, por importantes que sean todas estas consideraciones, en la cuestión central de la reforma institucional de las Naciones Unidas el Secretario General evita ir al fondo del problema. El estatus de **miembro permanente** y el **derecho de veto** no han sido cuestionados y siguen siendo posiciones de poder sin ninguna justificación. La "reforma" que se plantea en este sentido es la ampliación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad: Alemania, Japón, Brasil e India (G-4) son candidatos a este estatus privilegiado y muchos otros aspiran también a esa candidatura.

En cuanto al derecho de veto todavía no se ha llegado a un acuerdo definitivo. Los candidatos del G-4 al estatus de miembros permanentes aceptarían pagar el precio de su ingreso en ese círculo de poderosos aplazando en 15 años la obtención del derecho al veto. Esta propuesta ha irritado a los africanos que no se encuentran representados por ninguno de los posibles nuevos ni tampoco antiguos miembros permanentes.

No hay pues ningún cuestionamiento a la idea de continuidad del poder. A través de la reorgani-

zación que se propone el Consejo de Seguridad seguirá siendo un órgano de poder aristocrático, en oposición a la esencia igualitaria de la democracia. Así, el anuncio de democratizar el Consejo resulta una falacia.

Las propuestas relativas a la Asamblea General son muy pobres, sigue siendo una institución con cada vez menos peso, asumiendo poco más que un papel simbólico. La creación de un **Consejo de Derechos Humanos**, para reemplazar a la actual Comisión, aun está sin definir, pues las funciones y los poderes de ese nuevo órgano no están concretadas. En este sentido, la formación de un Tribunal Internacional de los Derechos Humanos sería una de las metas a lograr.

Los proyectos de reforma de la ONU se ven obstaculizadas por dos factores: la hegemonía que siguen manteniendo los Estados que se apropiaron del poder en 1945 y la extensión del neoliberalismo hasta los lugares más recónditos del planeta. Para poder realizar una reforma de la ONU es necesario preguntarse en qué mundo vivimos y hacia dónde queremos ir. Las respuestas que van perfilándose son a todas luces insuficientes, ya que no afrontan los grandes problemas que acucian a la sociedad mundial. Por ejemplo, la urgente necesidad de poner bajo un estatuto de protección y de reparto equitativo los recursos vitales (agua, energía, educación, sanidad, etc.) es algo ajeno a la Organización, a pesar de la alerta lanzada en este sentido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Mientras tanto, en la Cumbre mundial de la Organización de las Naciones Unidas (septiembre 2005) el presidente estadounidense volvió a argumentar que la lucha contra el terrorismo y la promoción del libre comercio son las prioridades supremas y las vías para lograr la reducción de la pobreza y la paz en el mundo.

Para una buena parte de observadores que han seguido el desarrollo de esta Cumbre mundial, el documento negociado durante casi un año en el que prácticamente se habían alcanzado compromisos para la reducción de la pobreza, la enfermedad, promover el desarrollo, avanzar sobre el desarme y no proliferación nuclear y asuntos medioambientales, fue roto por Estados Unidos, y el resultado ha sido la elaboración de un documento diluido donde los temas clave fueron tratados en términos abstractos para su resolución en un futuro indeterminado o, de hecho, quedaron ausentes. El texto fue barrido por centenares de enmiendas (entre 400 y 700 según las fuentes) presentadas por el conflictivo embajador estadounidense John Bolton. Ninguna respuesta sobre la reducción de arma-

mentos, proliferación nuclear, sobre la lucha contra el hambre y la pobreza, sobre temas medioambientales, comercio internacional, la paz y la guerra. El nuevo documento, menos extenso y limpio de todas aquellas cuestiones incómodas para EE.UU. y para otros miembros con derecho de veto, se queda reducido a una retórica declaración de principios. Hasta el viejo compromiso formal de los países enriquecidos de destinar el 0,7% de su PIB a la cooperación (solamente respetado por los escandinavos) ha sido rebajado a la cómoda categoría de "recomendación". Lo único que parece realmente haber interesado a los reunidos en la Cumbre es el papel del Consejo de Seguridad en el que, como ya hemos indicado, una docena de países aspiran a ingresar como miembros permanentes.

En los discursos de la mayoría de los 175 jefes de Estado se reconocen los graves problemas que sufre el mundo, pero traducir esa conciencia en algo más que discursos es el paso que nuevamente aún no se ha dado. Muchas personas se preguntan quiénes se reúnen en la ONU adjudicándose la representación de millones de personas, qué legitimidad tienen, qué objetivos buscan al margen de la propaganda, qué servidumbres... Un niño muere en el mundo cada tres segundos por causas prevenibles, ¿cuántos niños murieron durante los miles de segundos que tardaron en leerse los más de 170 discursos casi todos ellos deplorando la pobreza?.

Para un buen número de movimientos sociales y ciudadanos, tanto de los Estados del Norte como del Sur, tres aspectos no pueden ser ignorados por más tiempo: la necesidad de democracia, mediante la desaparición de todo beneficio exclusivo para un reducido número de Estados, la necesidad de derecho, mediante el refuerzo de las competencias de la Asambleas Generales, y la necesidad de justicia, asumiendo los Estados con carácter vinculante las resoluciones adoptadas en el seno de las Naciones Unidas por aquellos órganos con jurisdicción internacional.

Hay quienes van más allá y plantean que fracasada la vía reformista de la recuperación de la ONU como cámara de resolución de los conflictos y diferencias internacionales, es el momento de empezar a poner en marcha otra vía más revolucionaria con el abandono de los países del Sur del mundo de la organización para construir esta vez otra ONU más equilibrada.

JUAN VELÁZQUEZ

La OPA “hostil” de Gas Natural sobre Endesa

Cuando un ciudadano quiere meterse en la vida pública, el primer dilema que tiene que afrontar es si apuesta por la Sociedad o por el Estado. Creemos que debemos hacerlo por la Sociedad, la cual sigue –como ya decía Ortega– invertebrada.

Colocados en esta disyuntiva, los partidos políticos son todos marxistas, pues todos van al “asalto del Palacio de Invierno”, es decir, a la conquista del poder político, cuya sede es el Estado.

El hecho de que Cataluña no haya tenido nunca ningún gran banco –la experiencia de Banca Catalana pilotada por Jordi Pujol fue un gran fracaso– ha hecho que en el campo financiero los catalanes se resguarden detrás de la Caixa, que es la primera de todas las Cajas españolas, seguida por la Caja de Madrid.

La primera sorpresa de esta OPA (Oferta Pública de Adquisición de acciones) ha sido que la empresa más pequeña –Gas Natural– con una capitalización de 11.000 millones de euros, intenta comerse a la grande– Endesa– con una capitalización de 20.000 millones de euros, siendo la composición de las dos empresas la siguiente:

Los personajes importantes de dicha operación empresarial han sido:

Ricardo Fornesa, Presidente de la Caixa

Antoni Brufau, Presidente de Repsol

Salvador Gabarro, Presidente de Gas Natural y, por otro lado,

Manuel Pizarro, Presidente de Endesa y

Miguel Blesa, Presidente de Caja Madrid.

De realizarse esta operación, la empresa resultante contaría con más de 30 millones de clientes en todo el mundo y quedaría, en el ranking del sector energético, sólo por debajo de la italiana Enel y de la alemana Eon. Pero si el tamaño importa, más importa quien lo posee. El hecho es que nada más conocerse la OPA, el enfrentamiento está servido.

Por un lado el tripartito, el ministro Montilla, Solbes y el mismo Rodríguez Zapatero, ya que esta operación puede servir como una gran compensación si el Estatut de Cataluña tiene que ser rechazado en Madrid por su inconstitucionalidad. Montilla es partidario –no olvidemos que además de ministro de Industria es Secretario General de los socialistas catalanes– de que la Caixa aumente no sólo financieramente sino también empresarialmente, y que Manuel Pizarro –Presidente de Endesa– pertenece al clan empresarial del Partido Popular.

Hay una forma “civilizada” de arreglar la fuerte tensión que ya se ha producido y de la cual se tiene experiencia: una sustanciosa indemnización repitiendo lo que estos mismos protagonistas hicieron para eliminar a Alfonso Cortina de la presidencia de Repsol-YPF. Pero lo que será más difícil será doblegar al Partido Popular de Madrid, teniendo en cuenta que Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, luchará porque el domicilio fiscal de Endesa no salga de Madrid y, además, se vaya a Barcelona. Para ello

PRINCIPALES ACCIONISTAS

GAS NATURAL		ENDESA	
Bolsa	29,7%	Fondos y Bolsa	85,3%
La Caixa	34,5%	Caja Madrid	9,0%
Suez	5,0%	Chase Nomines	5,7%
Repsol	30,8%		
Total	100%	Total	100%

cuenta con que el presidente de Caja Madrid, Miguel Blesa, defiende con su 9%, directamente a Endesa, e indirectamente, a Madrid.

Y como no podía ser menos, la Ejecutiva Nacional del Partido Popular lanzó un duro comunicado, en donde entre otras cosas se decía:

“El PP observa con gran preocupación esta operación ya que podría poner en serio riesgo el equilibrio competitivo de los mercados y los intereses de los consumidores. Los tres mayores operadores energéticos (Repsol-YPF, Gas Natural y Endesa) quedarían en manos de un único centro de decisión por lo que es casi imposible garantizar la competencia, el libre suministro y la libertad de elección de los usuarios. La sospecha de una operación de trasfondo político con el objetivo de primar ciertos intereses económicos y territoriales planea de forma desasosegante sobre esta OPA hostil, con las consecuencias que ello tendría para la imagen de España en los mercados internacionales”.

Lo que sí podemos afirmar es que de llevarse a cabo esta operación mercantil se da a la Caixa, prácticamente, el control del sector energético español.

Politización de las Cajas de Ahorro

Es tan manifiesta la politización de las Cajas de Ahorro que así se describe el “reparto de poderes” en relación, por ejemplo, con la Caja de Madrid: Partido Popular, 8 representantes con Miguel Buesa a la cabeza; el PSOE, 5 representantes encabezados por Ramón Espinar; 2 representantes de CC.OO.; 2 de entidades representativas; 1 representante de UGT; 1 de IU; 1 de la Confederación de Cuadros y 1 independiente.

Con esta operación financiera empresarial se pone, una vez más, delante de la sociedad el importantísimo papel político que juegan las

YO CREÍA QUE LAS ACCIONES DE LA BOLSA SUBÍAN Y BAJABAN POR SÍ SOLAS, HASTA QUE DESCUBRÍ A VARIOS TIPOS TIRANDO DE LAS CUERDAS



Cajas de Ahorro entre nosotros y que necesariamente, pide a gritos la reforma de la legislación por la que actualmente se rigen. Porque la Caixa, entidad financiera semipública, no está sometida a las reglas del mercado —en teoría pura competencia— y así es sorprendente que en la práctica una Caja de Ahorros pueda lanzar una OPA sobre otra empresa, pero, en contrapartida, ninguna empresa pueda lanzar una OPA sobre una Caja de Ahorros, es decir, no parece correcto que pueda comprar quien no puede ser comprado.

No ha pasado desapercibido el hecho de que estando anunciado el Libro Blanco sobre el sector eléctrico donde se afirma que para que exista competencia ninguna empresa del sector pudiese tener más de un 20% de cuota de mercado, se de luz verde a esta OPA donde una empresa que ya controla, directa e indirectamente el 80% del mercado de gas, pueda, además, controlar el 40% del mercado eléctrico.

Alguien ha podido decir que esta OPA más que económica, empresarial o financiera, es claramente, una OPA política.

Podemos decir, que a la privatización de los bancos ha seguido la politización de las Cajas. Lo de “Monte de Piedad” ha quedado en el olvido y, hoy, prácticamente no se diferencia una Caja de un Banco. Y los poderes públicos han encontrado en las Cajas de su jurisdicción el instrumento para financiar sus desaguisados y sus objetivos de partido.

Es de todos conocido el enfrentamiento ocurrido en Andalucía entre Caja Sur, de Córdoba (Partido Popular) y el resto de las Cajas andaluzas (PSOE).

En estos momentos estamos asistiendo al intento de fusión de las tres Cajas vascas: BBK, KUTXA y VITAL. La Caja fusionada —todavía sin nombre— sería la tercera Caja del Estado por beneficio y patrimonio y la quinta en cuanto a la plantilla. La batalla política se dará en la VITAL, la Caja alavesa, presidida por Rojo —hermano del Presidente del Senado— pero cuyo control está ejercido por el Partido Popular.

La reforma legal tendría que ir en dirección de dar más protagonismo y poder a los impositores y a los empleados y quitárselo a los representantes de los partidos... Pero no olvidemos que el poder legislativo está, precisamente, en manos de ellos.

LUIS CAPILLA

Bioética y Genética: Gen-Ética

Una de las cosas importantes a tener en cuenta en estas reflexiones sobre materias de Bioética es que todos tenemos que aprender a dialogar, a exponer nuestras razones, y estar abiertos a la posibilidad de que unas razones mejores de otra persona, nos lleguen a convencer, porque, muchas veces en estos problemas, tenemos unos prejuicios hechos sobre tales o cuales temas y parece que hay quien no da su brazo a torcer porque nadie va a cambiar su pensamiento. Posiblemente esa postura no sea la más adecuada para una reflexión de los problemas bioéticos que nos plantean los avances genéticos, en general los avances de la Ciencia.

La Genética, antes del ADN y después del ADN

Podemos decir que la aparición del ADN supuso un cambio de paradigma de tal magnitud –posiblemente habrá pocos casos en la historia de la Ciencia con un cambio de paradigma tan importante– que la historia de la Genética se divide en dos épocas: una antes de 1944 y otra desde 1944 hasta nuestros días. Se fija la fecha de 1944 porque, aunque parezca mentira con todos los avances de la Genética, hasta esa fecha –bastante reciente por otra parte– no se sabía que los genes son ADN, lo que normalmente llamamos la base molecular de la herencia. Hasta ese momento se creía que los genes, la información hereditaria biológica estaba en unas moléculas llamadas proteínas, y no en el ADN. A los científicos les costó mucho conven-

cer a la propia comunidad científica de su equivocación, es decir, de que la información genética no estaba en las proteínas, sino en otro tipo de molécula química, los ácidos nucleicos, y en concreto en el ADN. De hecho, aunque 1944 fuera la fecha real, la comunidad científica no terminaba de dar su brazo a torcer y tardó todavía 8 años más en dar por buenos esos resultados experimentales, hasta que un tipo de experimentación ratificó lo que había dicho 8 años antes, y en 1952 se aceptó, de forma definitiva, que la información genética está en el ADN y no en las proteínas.

A partir de ese momento los acontecimientos fueron encadenándose uno detrás de otro, como las cerezas, y en 1953, se propone el modelo estructural de la doble hélice, con el que ya estamos familiarizados, y empiezan a conocerse propiedades genéticas, físico-químicas del ADN, cómo se expresaban los genes, etc., en fin, todo lo que en definitiva, ha llegado hasta las maravillas moleculares del año 2005.

La evolución del ADN supuso un cambio de paradigma no sólo para la genética sino también para la biología en general, e incluso para la sociedad, porque todos somos conscientes de la importancia que la genética tiene en el mundo actual en que vivimos, por las aplicaciones tan maravillosas que pueden tener esos conocimientos y esos avances científicos y porque, también, nos puede preocupar la cantidad de cosas no deseables que se pueden hacer en la aplicación de esos mismos avances científicos.





Dentro de la historia de la genética hubo una etapa –del año 1975 al 1985– en la cual se llegó a dominar *la tecnología de los ácidos nucleicos*, dominio que llevó a lo que algunos han llamado, a propuesta de un premio Nobel, la *Nueva Genética*. La Nueva Genética quiere decir, que en lugar de hacer investigaciones genéticas como se hacían desde los orígenes de la Genética, en términos mendelianos, a partir de la tecnología de los ácidos nucleicos, se hace de forma totalmente distinta que es lo que nos lleva a lo que se conoce actualmente, como *la manipulación genética*.

A principios, desde los tiempos de Mendel –me refiero, por tanto, a 1866 y hasta 1944– los genes eran algo abstracto que, aunque se sabía cómo manejarlos, académicamente, para conocer las leyes de transmisión, etc., no se sabía lo que eran. Sin embargo, a partir del año 1944, ya se identifica que un gen es un trozo más o menos largo de esa molécula química que es el ADN (Ácido Desoxiribonucleico). Eso significa que se pasó de unos factores hereditarios abstractos, a una realidad tangible, tangible como un fragmento más o menos largo de ADN, pero que se podía individualizar dentro de la enorme masa molecular que constituye la información genética de un organismo, que es lo que se llama *el genoma* de un organismo.

De toda esa masa de ADN se puede aislar un gen concreto, y un fragmento más o menos largo de esas moléculas de ADN; por tanto se puede saber para qué proteína codifica; se puede transferir de unas células a otras, de unos individuos a otros, sean o no de la misma especie, o incluso sean o no del mismo reino de seres vivos... Hoy día se puede aislar un trozo

de ADN, que es un gen humano, y se puede introducir en una bacteria para que la bacteria se convierta en una fábrica, en un biorreactor de determinada proteína humana. O se puede aislar un trozo de ADN humano, introducirlo dentro del genoma de una oveja y conseguir que esa oveja produzca, entre las proteínas de su leche, una proteína humana de gran valor farmacéutico –las “granjas farmacéuticas”, lo que quiere decir que hay rebaños de ovejas, cabras etc., que llevan información genética humana y que, en lugar de sintetizar ese fármaco en un laboratorio, es la propia leche de los animales la que lo fabrica, con lo cual, desde el punto de vista biotecnológico, es un avance importantísimo.

En cualquier caso, lo importante es que, al ser tangible, esa información genética es manipulable, lo que da el nombre a lo que se conoce como *manipulación genética*. Hoy día ese término manipulación genética tiene mala prensa y está un tanto mal visto, por dos motivos: Primero: hay mucha gente de la sociedad que desconfía de la ciencia, de la genética y de los genéticos, porque piensa que son una especie de Frankenstein, que puede hacer barbaridades. Y segundo: el término “manipulación” no nos gusta a nadie; todos pensamos que manipular tiene un sentido peyorativo... –la TV está manipulada, los medios de comunicación están manipulados... y no queremos que nos manipulen–. En realidad, según el propio Diccionario de la Academia de la Lengua, “manipular” significa en su primera acepción “manejar con las manos o con instrumentos”. Hay también una segunda acepción que es la peyorativa “manejar uno los asuntos en beneficio propio y perjuicios a terceros”.

En defensa de todas estas técnicas hay que decir que, cuando se habla aquí de *manipulación genética*, se refiere a la primera acepción y quiere decir *que los genes, algo tangible, son manipulables en el laboratorio*. Y también que la posibilidad de manipular, “tocar los genes –una cosa minúscula, molecular, pero manipulable y que, en definitiva, se puede “tocar”– tiene tal importancia que hace treinta años, un astrofísico famoso, Fred Hoyle que murió hace poco más de un año, profetizaba que “dentro de treinta años, los físicos nucleares que sólo fabrican inofensivas bombas de hidrógeno, trabajarán en libertad, y en cambio los biólogos, los genéticos moleculares, lo harán detrás de alambradas eléctricas”. Es decir, el preveía el enorme poder que iba a tener la Genética al

cabo de los años, precisamente, porque los genes iban a poder ser manipulados, "tocados", de donde le proviene precisamente ese poder a la genética.

Naturalmente, ese poder nos ha llevado a lo que ya actualmente se conoce como *la revolución del ADN*. Hace años he venido defendiendo, y más que defendiendo, pidiendo a los filósofos de la ciencia y a los historiadores de la ciencia, que introdujeran en sus reflexiones este término y este concepto de "revolución del ADN", lo mismo que habían introducido hace mucho tiempo el de "revolución de la agricultura" o "revolución de la tecnología", porque es algo que está cambiando a la humanidad.

El ADN y sus consecuencias están cambiando a la humanidad, está produciendo una verdadera revolución. En este momento nosotros estamos viviendo dos revoluciones fundamentales: la del ADN y la de la informática, y no cabe duda de que la suma de las dos revoluciones -que en definitiva es lo que se llama la "Bio-Informática"- está siendo la revolución de la ciencia y va a ser también la revolución de la sociedad. Esta revolución del ADN, ese enorme poder que la investigación genética tiene, y va a seguir teniendo en la sociedad, nos lleva a estar viviendo una verdadera "Biocracia". Estamos acostumbrados a hablar de tecnocracia, de aristocracia, de teocracia, oligocracia, plutocracia... y actualmente, una de las fuentes de poder en el mundo es la que se deriva de la biología, la que deriva de la genética; por eso me atrevo a proponer -aunque todavía no se ha aceptado el término- que estamos inmersos en una "Biocracia".

Muchas veces no nos damos cuenta, pero cuando se conocen, por ejemplo, las aplicaciones de la genética a la biotecnología -gran parte de la biotecnología aunque no toda, deriva de la genética- conocemos las cifras de valor económico, las inversiones mundiales de miles de millones de dólares o de euros en este tipo de investigaciones, uno se da cuenta de que, en una sociedad, una civilización, como la que estamos viviendo, donde, nos guste o no, estamos en un sistema económico en el que lo que priva es el mercado y el motor de la economía son las inversiones y la recuperación del dinero invertido, podemos comprender que efectivamente estemos inmersos en esa "Biocracia" a la que me refería.

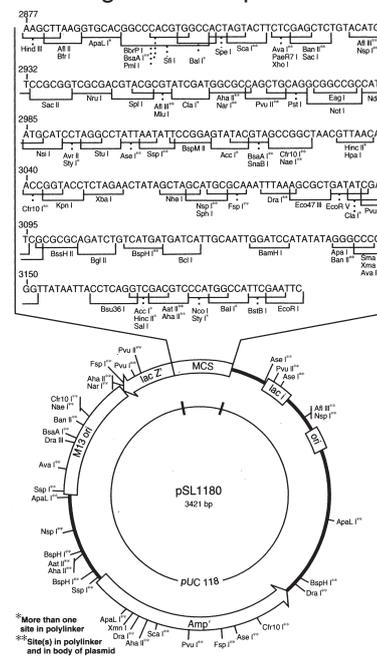
Por otro lado, el ciudadano, la sociedad, percibe la genética como una ciencia todopoderosa

porque la potencialidad que tiene esa ciencia es realmente enorme. El corazón de esa ciencia, de la genética es, naturalmente, el ADN y, no hay más que leer o escuchar los medios de comunicación, para oír o ver continuamente comentarios de que se ha descubierto el gen responsable de determinado comportamiento humano, el gen responsable de... ;en definitiva, parece que los genes y el ADN son los culpables de todo, de tal manera que mucha gente piensa que el ADN es algo así como una nueva "piedra filosofal"; en este caso una piedra filosofal de la biología, como antes lo fue la química.

En el planteamiento de los problemas que la genética actual plantea, evidentemente dedicaré un espacio a la manipulación genética humana, porque todo lo que nos afecta a nosotros tiene una repercusión enorme. Sin embargo, dado que estamos hablando de bioética y de genética, me interesa comentar tres *aspectos éticos de la manipulación genética*:

I.- Valoración ética de lo artificial frente a lo natural.

Hay muchas personas que piensan que la investigación genética que se hace y sus aplicaciones, es algo éticamente no deseable porque, según dicen, todo eso es artificial y, frente a lo natural, desde el punto de vista ético, lo artificial es intrínsecamente malo o, de algún modo, de menor valor. Lo que yo quiero defender ahora es que, éticamente no se puede considerar como malo lo que muchas veces se califica de "artificial"... Pongo una comparación: el otro día



en la TV recordaban a Rodríguez de la Fuente en el aniversario de su muerte y yo recuerdo un reportaje concreto de todos aquellos tan fantásticos que hacía, cómo un castor construye en un remanso del río, una pequeña represa donde va a fabricar su hábitat, donde se va a dedicar a vivir, cazar o pescar... A mí me parecía maravilloso ver cómo el castor hacía aquello con su inteligencia animal. Pensemos ahora -sé que el ejemplo que pongo es drásticamente exagerado, pero lo hago con intención- en una represa hecha por el hombre para obtener energía eléctrica, de la que muchas veces decimos que es algo malo, porque es artificial... Tan natural es lo que hacemos nosotros con nuestra inteligencia, porque estamos genéticamente capacitados para hacerlo, como lo que hace el castor en la represa, o lo que hace un gusano de seda tejiendo su capullo o una araña tejiendo su tela o un ave haciendo su nido..., porque cada cual hace aquello que genéticamente está capacitado para hacer.

Naturalmente que las consecuencias de lo que hace un animal son muy distintas de las de aquello que puede hacer el hombre, pero el hombre tiene una ventaja sobre el castor, y es que el hombre tiene la capacidad genética de hacer juicios de valor, es decir, de juzgar si aquello que hace va a tener consecuencias buenas o malas y tiene libertad de optar libremente por hacer el bien o el mal...

Es cierto, por tanto, que las consecuencias de uno y otro caso son bien distintas, pero en ambos casos cada organismo -animal o humano- hacemos lo que genéticamente somos capaces de hacer. Esto es, sencillamente, una defensa de la investigación y sus aplicaciones.

II.- El hecho científico y las normas éticas y jurídicas. En este sentido pongo tres ejemplos:

1. Lo que hoy llamamos manipulación genética, y todas las maravillas que hoy se hacen con la investigación genética empezaron hacia 1970 con lo que, técnica o genéticamente se conoce como *moléculas de ADN recombinante*. Lo que quizás la sociedad no sabe es que, cuando en la investigación genética se llegó a poder hacer ese tipo de manipulación -hacia 1970- por primera vez en la historia de la humanidad, fueron los propios científicos quienes, por decisión propia y voluntaria, decidieron ponerse ellos mismos una moratoria de no seguir investigando hasta discutir previa-

mente si, aquello que veían que podían hacer, lo debían hacer.

Estoy planteando algo que éticamente diremos después: que no todo lo que es éticamente posible puede ser éticamente deseable. Hubo por tanto, un planteamiento serio que no conoce mucha gente de la que considera a los genéticos como una especie de Frankenstein de la investigación; planteamiento que partió además de los propios genéticos moleculares, que estuvieron año y medio con las investigaciones paradas, discutiendo los factores a favor o en contra de seguir con ellas; decidieron que podían hacerlo con determinadas precauciones, y siguieron adelante. Si los físicos que trabajaban en el proyecto Manhattan -que terminó en la bomba atómica- hubieran hecho lo mismo que años más tarde hicieron los genéticos moleculares, no hubiera habido Hiroshima y Nagasaki. Razón por la cual la sociedad debe saber que los genéticos moleculares son gente seria que se plantea las consecuencias éticas de sus propias investigaciones.

2. El segundo aspecto al que me quiero referir, es que las normas éticas y jurídicas van siempre por detrás del hecho científico. O, dicho de otra manera, que el hecho científico va por delante de las normas éticas y jurídicas. Esto quiere decir que, en muchas ocasiones parece que los científicos no están dispuestos a parar; entonces vienen los expertos en bioética tratando de justificar lo que los científicos no quieren dejar de hacer y detrás vienen los juristas tratando de legalizar lo que los científicos no están dispuestos a dejar de hacer.

Es una situación que siempre se ha producido, quizás con la única excepción, que yo conozca hasta el momento, de la clonación humana reproductiva, en la que antes de que esto llegue a ser una realidad -la investigación dice que podrían obtenerse si se quisiera, si no hubiera cortapisas de tipo ético- la condena ética ha sido prácticamente universal, y las condenas y prohibiciones legales también se han introducido en muchas leyes de Europa y otras partes del mundo. Es quizás el único caso en que las normas éticas y jurídicas se han adelantado a la posibilidad real de un tipo de investigación genética como sería la clonación humana reproductiva.

Por otro lado, el "Test del hámster" es un ejemplo paradigmático de lo que normalmente sucede. Se trata de una técnica que se usaba mucho ya en los años 70 y 80 para investigar en

el caso de que una pareja tuviera problemas de fertilidad y los análisis no dieran con la causa; se planteaba entonces por alguna razón, aunque el varón fuera normal, que sus espermatozoides podían llevar anomalías cromosómicas y al no haber posibilidad de analizar cómo son los espermatozoides humanos desde el punto de vista de su composición cromosómica, alguien ideó una técnica que consiste en la fecundación in vitro de ovocitos del hámster con espermatozoides humanos; cuando empieza a dividirse para formar el embrión interespecífico, se ven los cromosomas y se puede distinguir el juego cromosómico que procede del espermatozoide humano que había fecundado al ovocito del hámster, pudiendo estudiar así los cromosomas humanos. Por ejemplo, se sabe que el 10% más o menos de los espermatozoides de un varón normal son cromosómicamente anormales, lo que es una explicación posible de muchas causas de abortos, etc. que pueden aparecer en las parejas.

En el año 1984 el Consejo de Europa recomendó a sus Estados miembros, que legislaran prohibiendo la fecundación de gametos humanos con gametos de cualquier otra especie animal, pero los médicos que practicaban esta técnica siguieron haciéndola y en el año 1986, el propio Consejo de Europa volvió a hacer la misma recomendación a sus Estados miembros, pero añadiendo una coletilla: *a excepción del test del hámster si se hace bajo unas medidas de control*, lo cual abría una puerta a este tipo de investigación de fecundación interespecífica in vitro, mediante la regulación adecuada. Dos años más tarde, en 1988, se aprueba en España la Ley de Reproducción Humana Asistida –que está a punto de derogarse porque se va a aprobar otra ley que seguirá aprobando esto– y en uno de los apartados de esa ley del 88 de España, se decía de forma taxativa y positiva: *se autoriza el test del hámster. Cualquier otra fecundación de gametos humanos con gametos de otras especies animales, sólo podrá realizarse si es con la autorización nacional competente*. Con lo cual, el test del hámster pasó, de ser prohibido a ser autorizado por la puerta de atrás, o a ser taxativamente permitido en una ley de reproducción humana como la española.

Esto quiere decir que un hecho científico como era ese test del hámster, iba por delante de las normas jurídicas. A la hora de justificar éticamente eso, puede ocurrir que haya muchos bio-

tecistas que no vean ningún mal en hacer ese tipo de fecundación... Eso es discutible, a mi me parece éticamente no deseable, pero hay muchas personas que no ven ningún mal en hacer ese tipo de fecundación in vitro, porque se trata sólo de investigación y no es algo que vaya a terminar en formar un individuo monstruo híbrido hámster humano. En cualquier caso, es un ejemplo paradigmático de cómo las normas éticas y jurídicas van a rastras, detrás del hecho científico biomédico.

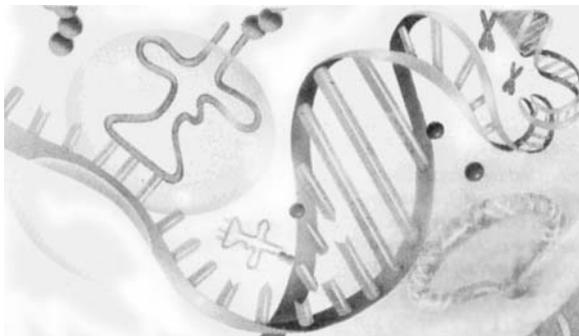
3. El tercer punto está en relación con el debate social interdisciplinar. Desde hace unos años, en concreto puede decirse que desde 1970 -la bioética nace en el 71- las cosas ya no se hacen como antes, de tal manera que hoy día se discuten las cosas en la comunidad científica y en la sociedad.

Pongo por ejemplo lo que ha ocurrido con el *Proyecto Genoma Humano* en el que se decidió que una parte del dinero que se iba a gastar en investigación se dedicara a promover reuniones interdisciplinares con filósofos, juristas, sociólogos, psicólogos, etc., para discutir las posibles consecuencias que el PGH podría tener años después cuando fuera realidad.

Esta discusión comenzó en 1990 y el PGH se ha terminado ya prácticamente el año 2004, lo que quiere decir que durante 14 años se han venido discutiendo y previendo las consecuencias que ese proyecto puede tener. El hecho de que haya debate social interdisciplinar es algo positivo.

III.- Relación entre Bioética y Sociedad.

En ese sentido, voy a referirme solamente a la Declaración Universal de la UNESCO del año 1997 sobre el genoma humano y los Derechos Humanos. En esa Declaración Universal, que fue aprobada, ratificada, por todos los países del mundo y que tiene por tanto una gran vitalidad, se hace alusión muchas veces, en varios de sus artículos, a la importancia de la bioética



y a la importancia de educar a la sociedad en el tema de la bioética, desde los distintos niveles de enseñanza Primaria, Secundaria, Universitaria..., a nivel nacional desde los Comités Éticos de Centros de investigación, de Instituciones de investigación, Universidades con sedes de investigación..., es decir, la UNESCO es consciente de que es fundamental en el mundo educar a la sociedad en bioética.

Antes de entrar en el tema de la libertad de investigación, sí me parece importante hacer referencia a la *manipulación genética humana y a la bioética*. Cuando en biología queremos plantearnos un problema y resolverlo de forma exhaustiva, tenemos que abordarlo bajo los niveles de organización biológica: *el nivel molecular, el celular, el del individuo y el de la población*.

Si el problema que queremos abordar es la manipulación genética humana, tendremos que hablar de la manipulación del ADN humano, nivel molecular, de la manipulación de células humanas, nivel celular, de la manipulación de embriones e individuos humanos, manipulación a nivel individual, o manipulación de poblaciones humanas. Como desarrollar todo lo que es manipulación genética humana nos llevaría mucho espacio, haré hincapié sólo en el tercer punto del esquema: *manipulación de embriones e individuos humanos* que me parece importante porque es uno de los temas que más preocupa en estos momentos a la sociedad mundial y a la española, donde continuamente se está debatiendo el tema de la manipulación o no de embriones, etc.

Es importante introducir esta cuestión de la *manipulación con embriones humanos o de la manipulación genética humana*, con unos documentos de tipo normativo como son, por ejemplo, la propia Constitución Europea, recientemente votada. En la segunda parte de la CE, que se refiere a Derechos Fundamentales, en el art.61 dice la siguiente expresión: *la dignidad humana es inviolable...* Suena muy bien, pero el problema surge cuando preguntamos qué entendemos por "dignidad" y qué entendemos por "humano". Es un tema que no está nada claro, porque la Constitución Española, por ejemplo, también en la parte de Derechos Fundamentales, en el art.10 dice la *dignidad de la persona, cuyos derechos inviolables le son inherentes...* Aquí no habla de "humano", sino que habla de "persona". En el art.15, también de la parte de Derechos Fundamentales de la propia Constitución Española, dice que *todos*

tienen derecho a la vida... Como vemos, no habla ni de "humanos" ni de "personas", sino que utiliza la palabra "todos"... ¿qué entendemos por "todos"?

En el art. 2 -el primero define lo que es el genoma humano- de la Declaración Universal de la UNESCO del año 1977 a que me refería antes, se dice: *cada individuo tiene derecho al respeto a su dignidad*; no habla de "humano", ni de "persona", ni de "todos", sino de "individuo". En otro documento bioético importante, la Convención de Derechos Humanos y Biomedicina, del año 1997 -lo que se conoce como la Declaración de Oviedo-, en el art.1 dice *las partes -es decir los Estados- que suscriban este Convenio protegerán la dignidad de todo ser humano*. Otra forma de hablar de lo mismo, pero no lo mismo, porque aquí no habla de "persona", ni de "humano", ni de "todos", ni de "individuo", sino que se refiere a "ser humano".

Entonces, si nos preguntáramos ¿qué entendemos por dignidad? Posiblemente sería muy variopinta la contestación, pero si nos preguntamos ¿qué entendemos por *ser humano?*, por *hombre*, por *humano*, por *persona*, por *individuo*, por *todos...*, veremos que estamos en una especie de terreno más o menos pantanoso donde no terminamos de aclararnos.

Todo esto tiene que ver con los problemas que se derivan de esa posibilidad de producir vida, que hoy día tiene la investigación. La fecundación "in vitro" lo que hace es producir la fecundación de un ovocito humano por espermatozoide humano, al ponerlos el investigador en presencia unos de otros en una "placa petri" del laboratorio; en ese momento, si se produce la fecundación, aparece un nuevo proceso vital humano.

A partir de ahí, ya viene la utilización de ese adelanto técnico para solucionar problemas perfectamente explicables de parejas, que por la vía natural no consiguen tener descendencia y mediante estas técnicas de reproducción asistida pueden solucionar sus problemas de fertilidad. Utilizando estos adelantos de la forma más correcta posible, sin contravenir ningún principio ético, se puede decir que estos métodos son perfectamente lícitos y válidos. El problema surge cuando la aplicación de estas técnicas nos da otras posibilidades de entrar en otro terreno más peligroso, como puede ser el de la reproducción y manipulación de los embriones humanos, o la posibilidad de seleccionar embriones humanos, porque cuando se habla

de “seleccionar embriones humanos” quiere decirse que se están eliminando otros embriones humanos.

En definitiva, cuando se habla de técnicas de reproducción asistida, podemos encontrarlos con algún tipo de situación que tenga que ver con lo que antes se llamaba eugenesia.

Hay mucha gente a la que, ahora, le molesta tanto esta palabra que pide que no se mencione ese término y que, para indicar que son nuevos procesos o nuevos métodos de reproducción, se hable únicamente de neogenesia. Lo que ocurre en realidad es que con estos nuevos métodos de reproducción –que en mi opinión, que no siempre es compartida, son perfectamente válidos– cuando esto se domine se puede tratar de evitar la descendencia genéticamente defectuosa, y si estamos tratando de evitar descendencia, estamos hablando de una *eugenesia negativa*, porque no queremos que nazcan nuevos seres humanos que pueden ser portadores de anomalías genéticas.

Naturalmente, en parejas que tengan riesgo genético, se puede evitar la descendencia genéticamente defectuosa con anticonceptivos, preservativos, esterilización, dispositivos intrauterinos, la píldora del día siguiente...; cada método tiene una valoración ética distinta. Y en cualquier caso, con esos métodos lo que se trata de evitar es que se forme un nuevo embrión que tenga características genéticas desfavorables. Pero también puede ocurrir que, en lugar de “evitar que se formen” esos embriones con información genética desfavorable, lo que se quiere hacer es eliminar la descendencia genéticamente defectuosa, es decir, “eliminar embriones que ya existen”, lo que se puede hacer de dos formas distintas: Por un diagnóstico genético preimplantacional, o por un diagnóstico prenatal. Es importante distinguir el matiz:

- *Diagnóstico genético pre-implantacional* quiere decir que se pueden analizar las características genéticas de un embrión obtenido por fecundación “in vitro”, antes de transferirlo al útero de la mujer. Si esas características genéticas son desfavorables, la pareja, la madre, puede decidir no transferirlo al útero de la mujer, con lo cual se elimina ese embrión que ya existía.
- *Diagnóstico pre-natal* significa que el embrión ya está en el útero de la mujer, se ha desarrollado, incluso ha pasado de embrión a feto y, mediante una técnica de

amniocentesis, se puede hacer ese diagnóstico, que los médicos recomiendan tras informar de lo que puede suceder.

En la cultura actual, la generación siguiente a la nuestra lo está empleando, yo diría que masivamente, ya que los riesgos genéticos de anomalías aumentan de forma considerable con la edad de la mujer, que en la actualidad se casa en edad bastante avanzada. La realidad es que, como consecuencia, los abortos provocados aumentan de forma espectacular en su porcentaje.

En cualquier caso, si volvemos a las técnicas genéticas de *diagnóstico pre-natal*, hay algo que en la sociedad española se viene discutiendo de forma importante, desde hace un año. Me refiero a la posibilidad de analizar las características genéticas del embrión –algo que autoriza la ley española– y si el análisis demuestra que tiene una anomalía genética, la ley autoriza a que ese embrión no sea transferido al útero de la mujer, es decir que sea eliminado. Por otro lado, cuando la mujer es portadora de enfermedad ligada al sexo, se permiten seleccionar los embriones, y eliminar los que son masculinos, mientras que sólo se seleccionan los que son femeninos. Es la única autorización legal de seleccionar embriones por sexo, porque la ley española, y prácticamente todas las leyes del mundo prohíben seleccionar embriones por su sexo.

Pertenezco a la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida y sé los debates que se producen en la sociedad sobre estos términos; por eso soy consciente de que cada vez hay más presiones para que la ley permita a los padres la selección de embriones por su sexo, no por razones de enfermedad, sino sencillamente por razón de preferencia a la hora de tener un niño o una niña. Hasta ahora es algo que está prohibido.

Existe una tercera posibilidad de seleccionar embriones con fines terapéuticos. Es el caso de las familias que tienen un hijo con una enfermedad incurable y quieren tener un nuevo hijo que sea sano e histocompatible para que pueda ser donante del hermano enfermo. Esto plantea otro nuevo problema bioético porque el fin en sí es bueno –se quiere curar a un niño– pero a costa de traer al mundo otro niño para ese fin, con lo que estamos instrumentalizando al niño que va a nacer y además hemos tenido que seleccionar embriones que sean sanos e histocompatibles; técnicamente sabemos que para conseguir eso,

de cada 21 embriones que se obtengan, sólo nos servirá uno. Lo cual quiere decir que, se habla de selección de embriones con fines terapéuticos, pero no se habla de la eliminación de los otros 20 embriones que no sirven.

Por consiguiente, la sociedad tiene que saber todo este tipo de cosas porque en definitiva, esto nos lleva a algo importante: *la libertad de investigación*, y cuando hablo de libertad de investigación me refiero, en términos generales, a investigación básica y a investigación aplicada.

Lo primero que hay que decir es que, lo mismo que la libertad de expresión es algo sagrado, y a cualquiera de nosotros que ya estamos viviendo en una democracia, por mucha imperfección que tenga, nos parece muy bien tener esta libertad de expresión, de alguna manera la libertad de investigación también es algo sagrado, y hay que respetar y potenciarlo.

Esto no quiere decir que la libertad de expresión no tenga límites, ni que la libertad de investigación no tenga límites, porque todos somos conscientes de que sería una irresponsabilidad el que alguien, haciendo uso de una supuesta libertad de expresión gritara ¡fuego! en un teatro a oscuras abarrotado de público... Evidentemente la libertad de expresión tiene un límite. Algo parecido podemos decir respecto a la libertad de investigación: es algo sagrado, pero tiene sus límites.

Recuerdo cómo nos impactó, en una ocasión, escuchar al profesor Severo Ochoa, nuestro Premio Nobel, en una conferencia decir con rotundidad, que *la ciencia es imparable*. Y realmente cualquiera estamos de acuerdo en que la ciencia está avanzando, que la ciencia parece que es imparable; sin embargo, esto tiene una doble lectura: por una parte que el progreso científico es continuo, y por otra que los científicos no están dispuestos a parar. Lo que supone que, tratar de detener el progreso científico, es como querer poner puertas al campo, porque todo lo que se pueda hacer se hará, y en el campo que nos estamos moviendo de la biomedicina eso plantea problemas bioéticos.

En la filosofía kantiana, nosotros estamos acostumbrados a hablar del imperativo categórico del deber. Sin embargo, hoy vivimos dentro del imperativo tecnológico; como la ciencia todo lo puede, entonces hay que hacerlo, porque todo lo que se pueda hacer, se hará. Ante este planteamiento, nace como contrapunto, la reflexión de que no todo lo que es técnicamente posible puede que sea éticamente deseable.

Ahí es donde viene la valoración ética de la cuestión.

En su tratado político *El Príncipe*, lo que Maquiavelo dice es que “el fin justifica los medios” y, desgraciadamente sabemos que en política lo cumplen a rajatabla, aunque posiblemente a nadie nos gusta que apliquen ese criterio. Sin embargo, en bioética y en ética no se puede aplicar porque, de hecho, el fin no justifica los medios, y esto hay que tenerlo en cuenta.

En muchos temas de los que hoy se habla, se plantea la maravilla de las maravillas, las curaciones que se pueden hacer en la medicina regenerativa del futuro..., pero no nos dejan claro a costa de qué, y eso es lo que la sociedad debería saber. Lo que se nos plantea es quién debe decidir el tipo de investigación que se debe promocionar o, simplemente, si se debe permitir, desaconsejar o incluso llegar a prohibir. Sabemos que no es el científico solo el que decide lo que se debe hacer, ni tampoco el jurista, el filósofo o el moralista quien decida, ni tampoco el teólogo..., sino que son todos en conjunto; es lo que se llama actualmente Comité de Bioética. De tal manera que se están creando esos Comités que la que la propia Declaración de la UNESCO del año 1997 decía que se debían de crear a todos los niveles –laboratorios, clínicas, hospitales, sanidad, instituciones de investigaciones científicas, Universidades, Comunidades autónomas, Comunidad nacional o supranacional– y ellos son los que deben de solucionar o pronunciarse sobre esos temas.

Si quisiéramos definir estos Comités de Bioética, tendríamos que decir que no es un órgano ejecutivo, sino que es un órgano deliberativo, que lo único que va a hacer es aconsejar, asesorar a los órganos competentes, que son los que luego tienen que hacer las legislaciones o dictar las normas. La propia Declaración de la UNESCO reconoce que esos Comités de Bioética tienen que ser órganos deliberativos, independientes, pluridisciplinarios y pluralistas.

En cuanto al concepto de independencia quiere decir que los miembros que actúen en ese Comité no tienen que verse coaccionados a la hora de dar su opinión sobre el tema que se va a tratar. Esto tiene una doble vertiente o una doble explicación: En primer lugar, se puede referir al hecho de que, dentro de la propia Comisión, alguien se pueda sentir coaccionado por otros miembros de la misma. O bien que, cuando en un Comité de Bioética los expertos que lo forman han sido designados por algún

tipo de institución, ese experto no se sienta libre para decir lo que opina, sino que dice lo que le dicen que diga.

A mí me escandaliza —a veces soy imprudente por decirlo pero, en esa aplicación de la libertad de expresión lo puedo decir— cuando en nuestro propio país un órgano jurídico importante —el Consejo del Poder Judicial, la Audiencia Nacional, el Tribunal Supremo, o el Tribunal Constitucional...— tiene que emitir y juzgar algo, resulta que nosotros, los ciudadanos, sabemos de antemano lo que va a votar ese Órgano Colegiado, según el número de jueces que estén designados por un partido o por otro. ¿Dónde está la libertad de esos miembros, de esos comités de órganos jurisdiccionales, para emitir su voto?, ¿o da la casualidad de que todos los que son propuestos por los partidos políticos piensan lo mismo?

En cuanto al concepto de pluridisciplinariedad, lo que quiere decir es que no sólo se trata de científicos, filósofos o juristas, sino que tiene que haber un representante de gente muy variada, que aborde el problema, lo enfoque y lo opine desde su punto de vista y entre todos se llegará a un mejor conocimiento de lo que se está discutiendo.

El tercer punto es que tiene que ser pluralista, lo que significa que, si estamos en una sociedad civil plural, no puede ser que en un Comité todos sean de la misma cuerda ideológica. Por ejemplo, el Comité Nacional de Bioética francés que en su regulación establece por ley que el presidente de la República pueda nombrar a cinco representantes —los otros son de otras propuestas— de las corrientes filosóficas de la nación: un teólogo católico, un imán musulmán, un rabino judío, un teólogo protestante y un filósofo comunista. Con ello se pretende que la variabilidad ideológica de Francia esté representada en el mencionado Comité. Para mí, es un ejemplo de que ese Comité Nacional es serio. Naturalmente las personas de ideologías tan dispares, serán lo suficientemente sensatas para estar abiertas a la deliberación y al diálogo.

Cuando en el Comité de Bioética se produce la discusión, lo que se plantea es una *doble contabilidad ética*: Analizar las razones a favor o en contra de realizar la investigación que se propone y analizar las razones a favor o en contra de no realizar la investigación que se propone. Porque es más fácil prever las consecuencias de que eso se haga, a prever las consecuencias de que eso no se haga. ¿Qué

pensaríamos hoy día, cuando los trasplantes de corazón salvan tantas vidas humanas, si el Dr. Barnard, cuando hace treinta años hizo su trasplante de corazón y casi lo quisieron matar y expulsar de la carrera médica por salvaje, hubiera renunciado?

Esto podemos aplicarlo a los temas que estamos planteando actualmente ¿Qué pasaría respecto a las generaciones futuras, si hoy se prohibiera tal o cual investigación? ¿Nos pedirían cuentas de que se hubiera cortado una posibilidad beneficiosa para la humanidad? Esta argumentación resulta a veces difícil de valorar. En cualquier caso, cuando se plantea esta cuestión, lo que tenemos que manejar son tres tipos de ética: *la ética del diálogo, la ética discursiva y la ética de la responsabilidad*.

No podemos pensar sólo en nosotros, egoístamente, sino pensar en los demás, en las generaciones futuras y en una sociedad plural, con todo lo que esto representa. Hay que tener presente lo que se conoce como *éticas de mínimos y de máximos*, es decir, que si la sociedad tiene que aceptar unos niveles éticos —el ideal sería que todos fuéramos santos, pero la realidad social no es así— entonces habrá que buscar unos valores éticos aceptables por todos, porque esos valores pueden dar lugar a una legislación éticamente basada y asumida por toda la sociedad.

Ahora bien, una vez que se establezcan estos niveles mínimos —*éticas de mínimos*— cualquiera de nosotros a título personal, puede decir que le viene pequeño, no le parece bien, no lo acepta para sí, pero acepta o comprende que otros los quieran aunque yo me exija más. Eso es la *ética de máximos*. Cuando en una sociedad civil plural, se maneja la ética de mínimos y la ética de máximos, tenemos que ser conscientes de que el ideal sería que los mínimos se acercaran a los máximos, pero no porque bajaran los máximos, sino porque la propia sociedad suba su nivel de mínimos..., algo utópico. Sin embargo, en cualquier caso, tenemos que ser conscientes de que, si nosotros nos marcamos una ética de máximos, a lo mejor no podemos exigírsela al resto de los miembros de la sociedad que tienen unos valores de ética a un nivel menor o inferior al nuestro.

JUAN RAMÓN LACADENA CALERO
*Profesor de Genética,
Facultad de Ciencias Biológicas
Universidad Complutense de Madrid*

El nuevo Papa Benedicto XVI, frente a los desafíos de nuestro tiempo

Me gustaría iniciar esta reflexión con una experiencia personal que tuve con el actual Papa Benedicto XVI. Aconteció en el año 1998, durante mi estancia en Alemania. En esos momentos estaba analizando un artículo que el entonces Cardenal Ratzinger había escrito en 1986 en torno a los temas naturaleza y gracia y el peligro de identificar salvación y política en la obra del teólogo dominico Gustavo Gutiérrez. Se trataba de un artículo de difícil comprensión, y después de varias lecturas me quedaban no obstante muchas dudas que necesitaba que alguien me las aclarase. Pero me convencí que lo más eficaz era escribir al Cardenal Joseph Ratzinger pidiéndole un encuentro y así poder entablar un diálogo sobre todo aquello que no comprendía de aquel artículo de no fácil comprensión. En realidad le escribí con el pleno convencimiento de que nunca me respondería. ¿Cómo se iba a entretener conmigo alguien que tenía tanto trabajo? Pero la sorpresa que me llevé, fue que a las tres semanas me contestó su secretario comunicándome que el entonces Cardenal me recibiría en su despacho del Vaticano, el 20 de octubre de 1998 a las 12 de la mañana. Y aquel día allí me presenté en su despacho. Mi experiencia es que en él vi un hombre sencillo, con una gran categoría intelectual. Fue un diálogo muy rico, en el que me aclaró

muchas dudas sobre el tema que arriba he recordado. Total una hora me concedió estar con él.

¿Qué desafíos le esperan al actual Papa Benedicto XVI?

En primer lugar obrar con sencillez y humildad, con una gran capacidad de diálogo. Esa fue la impresión que personalmente viví en aquel encuentro. Abierto a escuchar los problemas de los sacerdotes, de la gente sencilla, de tantos hombres y mujeres que en muchos países están sufriendo una pobreza que clama al cielo. Y sobre todo que no olvide que la Iglesia no solamente es maestra sino ante todo madre.

Creo haber leído bastante sus escritos, sin embargo me ha sorprendido siempre su excesiva obsesión por algunos peligros que no ha sabido sacudirse a lo largo de estos últimos veinte años. Me estoy refiriendo a la "Teología de la liberación", el problema del relativismo y el miedo a que el cristianismo deje de ser la única religión verdadera. Pueden constatarlo en su obra "*La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio*" (Editorial Palabra, Madrid 1997), y en uno de sus últimos libros "*Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*", (Ediciones Sígueme, Salamanca 2005).



Con relación a su actitud hacia la teología latinoamericana y algunos de sus teólogos, en la obra antes citada *“La sal de la tierra”* critica a la Teología de la Liberación de haber politizado la fe, de querer ganarse a los pobres con teorías. Con otras palabras esa teología no ha conseguido ganarse al extracto social que más le interesaba, es decir, los pobres. Justo los más pobres huyeron de esa teología, porque no se sintieron atraídos por unas promesas intelectuales que nada les dan, mientras que, por el contrario, sentían la falta de calor y de consuelo propios de la religión. Por eso los pobres y la gente se refugian en las sectas. De ahí que se cuestione: ¿No es un signo del fracaso de la Teología de la Liberación?

Frente a este planteamiento, me cuestiono mirando al futuro: ¿La teología que hacemos desde aquí, desde occidente o desde el Primer mundo nos hemos ganado a los pobres? ¿por quién hemos apostado la iglesia europea? ¿con quién pretende estar hoy la iglesia latinoamericana? ¿No está cayendo en la trampa o quizá lo hace conscientemente de actuar con la misma estrategia de las sectas o de movimientos espiritualistas con el fin de buscar las grandes masas? ¿Molesta la Iglesia de verdad con estas estrategias sensacionalistas? ¿No fomentamos así una religión de superstición?

Le digo Santo Padre que no olvide que a mucha gente en A. Latina por ponerse de parte de los excluidos les ha costado la vida, y no sólo a obispos, teólogos y misioneros, sino también a los mismos pobres por luchar por sus propios derechos.

La Iglesia y la humanidad tienen que tomar conciencia de que el pobre no sólo es objeto de ayuda, sino también sujeto de su propia historia. El pobre tiene una cultura, una religiosidad y una mística. A partir de aquí hay que entender el sentido de “la irrupción del pobre” en la historia y “su fuerza histórica”. Pero lo que frena esta realidad son los falsos paternalismos, el pretender ganarse a los pobres con dinero y limosnas sin atacar las estructuras.

La Iglesia no debe dejarse manipular, y que sobre todo se note que no nos callamos ante aquello que tanto daño hace a los pobres que son los preferidos de Dios.

En este sentido creo que el funeral de Juan Pablo II nos tiene que alegrar porque ha sido la mayor despedida, con pueblo llano y dignatarios civiles y eclesiásticos. Ha sido emocionante ver cómo le amaban millones de cristianos. Pero no logro entender el palco de honor para presidentes y ministros dentro de una eucaristía funeraria. Es

como si Herodes y Pilatos, Caifás y Tiberio, con los comerciantes del templo, hubieran presidido el entierro de Jesús.

Juan Pablo II ha sido una figura señera, irrepetible, como han destacado muchos medios, pero casi ninguno ha recordado al Dios del evangelio, en cuyo honor se celebraba el culto, ni al Jesús, amigo de los pobres y expulsados sociales, condenados a muerte por buscar el amor sobre la ley, la libertad sobre el poder, la gratuidad sobre el dinero, sin defensa armada. Han presidido este entierro muchos comerciantes de armas, aunque había también muchísimos amigos de Jesús. Eso me ayuda a pensar que las cosas deben cambiar, como espero y deseo en este nuevo pontificado. Si la Iglesia y su Institución llaman a las cosas por su nombre, seguro que muchos no volverán en el próximo entierro, ni seremos objeto de tanto espectáculo pasajero de los medios de comunicación. No podemos aceptar que los poderosos utilicen la religión para fines políticos, con el fin de ganarse votos o para chupar cámara, cuando en realidad tienen las manos manchadas de sangre.

Finalmente pienso que otro reto que se nos presenta es la desoccidentalización del cristianismo y diálogo entre las culturas y religiones. El Cristianismo se autocomprende como religión universal. Sin embargo, actualmente actúa como religión occidental con sucursales en otros ámbitos culturales. Condición necesaria para que la universalidad pase de los principios a los hechos es la desoccidentalización de la Iglesia Católica y su ubicación en las distintas culturas en las que está arraigada. El cristianismo vive en un clima de pluralismo cultural y religioso, que le exige renunciar a todo complejo de superioridad y a cualquier intento de hegemonía, respetar todas las culturas y religiones y establecer un diálogo simétrico con ellas en un clima de libertad. Me alegra saber que en el programa del Papa Benedicto XVI se encuentra el compromiso de “promover el contacto y entendimiento” con otras iglesias y el diálogo con los seguidores de otras religiones, incluso con los no creyentes. El diálogo debe extenderse a la modernidad, en actitud crítica, pero no de condena, como si las distintas ilustraciones europeas fuesen las raíces del mal.

Finalmente creo que el cristianismo junto con las demás religiones tienen que demostrar que **“la búsqueda de la verdad es más preciosa que la verdad”** (Lessing).

JUAN PABLO GARCÍA MAESTRO

Hermano Roger

(12 de mayo de 1915 – 16 de agosto del 2005)

Todo comenzó por una gran soledad cuando, en agosto de 1940, a la edad de veinticinco años, el hermano Roger dejó su país natal, Suiza, para ir a vivir a Francia, el país de su madre. Desde hacía varios años, llevaba consigo la llamada a crear una comunidad donde se concretara todos los días una reconciliación entre cristianos, «donde la bondad del corazón fuera vivida muy concretamente, y donde el amor estuviera en el corazón de todo». Esta creación, el hermano Roger deseaba insertarla en el sufrimiento del momento, y fue así como, en plena guerra mundial, se instaló en la pequeña aldea de Taizé, en Borgoña, a unos kilómetros de la línea de demarcación que dividía a Francia en dos. Escondió entonces a refugiados (particularmente a judíos), quienes sabían que al escapar a la zona ocupada, podrían encontrar refugio en su casa.

Más tarde, algunos hermanos se unen a él, y el día de Pascua de 1949 los primeros hermanos se comprometen para toda la vida en el celibato, la vida común y una gran sencillez de vida.

En el silencio de un largo retiro, en el transcurso del invierno de 1952-1953, el fundador de la comunidad escribió la Regla de Taizé, que expresa para sus hermanos “lo esencial que permite la vida común”.

A partir de los años cincuenta, algunos hermanos fueron a vivir en lugares desfavorecidos para estar al lado de los que sufren.

Desde finales de los años cincuenta, el número de jóvenes que visitan Taizé se incrementó sensiblemente. A partir de 1962, algunos hermanos y algunos jóvenes, enviados por Taizé, no dejaron de ir y venir a los países de Europa del Este, con la mayor discreción, para no comprometer a aquellos que apoyaban. De 1962 a 1989, el propio hermano Roger visitó la mayoría

de los países de Europa del Este, a veces para encuentros de jóvenes, autorizados pero muy vigilados, a veces para simples visitas, sin posibilidad de hablar en público (“Me callaré con vosotros”, decía a los cristianos de esos países).

Fue en 1966 cuando algunas hermanas de San Andrés, comunidad católica internacional fundada hace más de siete siglos, vinieron a vivir a la aldea vecina y comenzaron a asumir una parte de las tareas de la acogida. Más recientemente algunas hermanas ursulinas polacas vinieron también para aportar su colaboración.

La comunidad de Taizé reúne actualmente a unos cien hermanos, católicos o de diversos orígenes evangélicos, procedentes de más de veinticinco naciones. A través de su propia existencia, la comunidad es un signo concreto de reconciliación entre cristianos divididos y entre pueblos separados.

En uno de sus últimos libros, titulado “Dios sólo puede amar”, (PPC), el hermano Roger describía así su camino ecuménico:

“¿Podría recordar a través de estas líneas que mi abuela materna descubrió intuitivamente como una clave para la vocación ecuménica, el que ella me abrió un camino para concretarlo? Marcado por el



testimonio de su vida, y siendo todavía muy joven, encontré tras ella mi propia identidad de cristiano reconciliando en mí mismo la fe de mis orígenes con el misterio de la fe católica, sin ruptura de comunión con nadie”.

Los hermanos no aceptan ningún donativo, ningún regalo. Tampoco aceptan para ellos mismos sus propias herencias personales, sino que las dan a los más pobres. Es por su trabajo que la comunidad gana su vida y comparte con otros.

Algunas pequeñas fraternidades se encuentran actualmente insertadas en barrios desheredados en Asia, en África, en América del Sur y del Norte. Los hermanos intentan allí compartir las condiciones de vida de aquellos que les rodean, esforzándose para ser una presencia de amor al lado de los más pobres, niños de la calle, presos, moribundos, los que se encuentran heridos hasta en lo más profundo debido a rupturas afectivas, por abandonos humanos.

Viniendo del mundo entero, los jóvenes se encuentran actualmente en Taizé todas las semanas del año para encuentros que pueden reunir de un domingo a otro, hasta seis mil personas procedentes de más de setenta naciones. Con los años, cientos de miles de jóvenes han pasado por Taizé, meditando el tema “vida interior y solidaridades humanas”. Buscan descubrir, en las fuentes de la fe, un sentido a su vida y se preparan para asumir responsabilidades allí donde viven.

Hombres de Iglesia visitan de igual modo Taizé, y la comunidad acogió de esta manera al papa Juan Pablo II, a tres arzobispos de Canterbury, a metropolitans ortodoxos, a los catorce obispos luteranos de Suecia, y a numerosos pastores del mundo entero.

Para apoyar a las jóvenes generaciones, la comunidad de Taizé anima una “peregrinación de confianza a través de la tierra”. Esta peregrinación no organiza a los jóvenes en un movimiento que estuviera centrado en la comunidad, sino que les estimula a ser portadores de paz, de reconciliación y de confianza en sus ciuda-

des, universidades, lugares de trabajo, en sus parroquias, y ello en comunión con todas las generaciones. Como etapa de esa “peregrinación de confianza a través de la tierra”, un encuentro europeo de cinco días reúne al final de cada año varias decenas de miles de jóvenes en una metrópolis europea, al Este o al Oeste.

Con ocasión del encuentro europeo, el hermano Roger publicaba todos los años una “carta”, traducida en más de cincuenta lenguas, retomada y meditada durante un año por los jóvenes, allí donde viven o durante los encuentros en Taizé. Esta carta, el fundador de Taizé a menudo la escribía a partir de un lugar de pobreza donde vivía por un tiempo (Calcuta, Chile, Haití, Etiopía, Filipinas, Sudáfrica...).

Hoy, por todo el mundo, el nombre de Taizé evoca paz, reconciliación, comunión, y la espera de una primavera para la Iglesia: “Cuando la Iglesia escucha, cura, reconcilia, ella llega a ser lo que es en lo más luminoso de sí misma: diáfano reflejo de un amor” (hermano Roger).

El hermano Roger desbrozó un camino y guio por él con una energía y un valor excepcionales. Ciertas convicciones íntimas lo llevaron a seguir por ese camino infatigablemente. Con frecuencia, el Hermano Roger repetía estas palabras: “Dios está unido a cada ser humano, sin excepción”. Esta confianza fue y será el vehículo de la vocación ecuménica de su pequeña comunidad.. El corazón del hermano Roger albergaba a todos los seres humanos, de todas las naciones, sobre todo a los jóvenes y a los niños...

La segunda convicción es que el hermano Roger volvía una y otra vez a un valor del Evangelio, la bondad de corazón. No son palabras vacías, sino una fuerza capaz de transformar al mundo porque, gracias a ella, Dios realiza su obra. Ante el mal, la bondad de corazón es una realidad vulnerable. Sin embargo, la vida que dio el hermano Roger es una promesa de que la paz de Dios tendrá la última palabra para

todas y cada una de las personas sobre la faz de la tierra.

El abandono ante la voluntad de Dios y el humilde don de sí se habían convertido en el hermano Roger en una fuente de paz interior, esperanza e, incluso, felicidad. ¿Quién podría haberse imaginado que este humilde don de sí acabaría un día en semejantes circunstancias? Y, sin embargo, incluso en estos momentos y con mayor motivo si cabe, se pueden recordar las palabras que al hermano Roger le encantaba repetir: “Tú que nos amas; tu misericordia y tu presencia hacen que nazca en nosotros la luz de la alabanza”.

Gracias al testimonio de sus amigos y siervos, Dios no deja de guiar a su Iglesia ni de prepararle un futuro. Con su presencia, sus palabras y su ejemplo, el hermano Roger hacía que el amor y la esperanza brillaran a su alrededor, más allá de las barreras y divisiones de este mundo. Hombre de comunión, alimentaba en su corazón y en su oración un profundo deseo de reconciliación y encuentro. Con los hermanos de la Comunidad de Taizé, quería plantar un fermento de unidad en la Iglesia y el mundo.

La primera escisión que dolía al Hermano Roger era la de la división entre cristianos. Desde su juventud, se unió a la oración de Cristo de “que todos sean una sola cosa, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti” (Juan 17, 21). Quería vivir la fe de una Iglesia sin divisiones, sin romper con nadie, dentro de una gran fraternidad. Creía, sobre todo, en el ecumenismo de la santidad, la que cambia lo más profundo del alma y que, por sí sola, lleva hacia la comunión plena. Sí, la primavera del ecumenismo floreció en una colina de Taizé, en esta Iglesia de la Reconciliación, en la que miembros de distintas tradiciones cristianas se reúnen en un marco de respeto y diálogo, en oración y compartiendo como hermanos, inspirados por la presencia y el ejemplo del hermano Roger.

La segunda escisión que dolía al hermano Roger era la división entre pueblos y



naciones, entre países ricos y países pobres. Toda forma de injusticia y abandono lo entristecían profundamente. Quería que algunos hermanos de la comunidad se fueran a vivir a otros países con los más pobres de entre los pobres, en pequeños grupos, como un símbolo sencillo de amor y comunión. Sentía especial aprecio por esta sencilla forma de testimonio, como una profecía en miniatura del Reino de Dios, como una semilla de amistad y reconciliación en un mundo plagado por la indiferencia. Para el Hermano Roger, había una continuidad completa entre el amor de Dios y el amor de los seres humanos, entre la oración y el compromiso, entre la acción y la contemplación.

El hermano Roger era contemplativo, un hombre de oración, al que el Señor había llamado al silencio y la soledad de la vida monástica. Sin embargo, quería abrir el corazón de los monjes y de la Comunidad de Taizé a los jóvenes de todo el mundo, a su búsqueda y su esperanza, a su alegría y sufrimiento, a sus caminos de fe y de vida. Éstas son las últimas líneas de su último libro, publicado hace un mes: “Por mi parte, llegaría hasta los confines de la tierra, si pudiera, para repetir una y otra vez que confío en las generaciones más jóvenes”. Más allá de ser un guía o un padre espiritual, el hermano Roger fue, para muchos, un padre, un reflejo del Padre eterno y de la universalidad de su amor.

BEGOÑA DÍEZ

Un abrazo entre las lágrimas



El recuerdo más vivo del Hermano Roger lo tengo entre los más tiernos y dolorosos momentos de mi vida: acababa de enterrar a mi madre hacía menos de cua-

tro horas cuando entraba en el templo de Nuestra Señora de Guadalupe, allí se realizaba una vigilia de oración largamente preparada durante meses con los hermanos de la comunidad de Taizé y jóvenes madrileños de infinidad de parroquias que conocíamos o habíamos pasado en alguna ocasión por la campiña francesa y allí cerca de la mítica Cluny y en aquella perdida aldea donde se alza la Iglesia de la Reconciliación habíamos hecho experiencia de encuentro con Dios a través de los hermanos, de jóvenes y adultos de los cinco continentes o bien tuvimos la presencia acariciadora del silencio en medio de la borgoña francesa, rica no solo en vinos, sino en belleza interior que mejor que nadie hace patente esta comunidad de hombres tan prodigiosa como singular, “parábola del evangelio”, suelen decir ellos...

Me costó, nunca mejor dicho, Dios y ayuda, entonar el himno que salmodiaban a forma de canon cientos de gargantas en ese momento “Confitemini Domino quoniam bonus” (Confío en el Señor porque es bueno)..... tenía rota el alma y debía decirle a Dios que Él era bueno y que confiaba...

Entre lágrimas, tuve que hacer un acto de fe como nunca, tras perder las raíces

mas queridas; y agotado el cántico de muchos otros cánones fui aplacándome y al caer la noche, ya terminada la vigilia, Roger y otros hermanos se pusieron, como es habitual en ellos, a saludar y abrazar a todos aquellos que quisimos acercarnos.

No se por qué me acerqué buscando, en ese ya entonces venerable anciano, algo de consuelo..., aún tenía el recuerdo fresco de las dos veladas que pase con él en los recintos de la comunidad cuando en la última estancia en Taizé se acercó a mí en la oración de la tarde para que junto a otros jóvenes compartiéramos la cena con él...

La suavidad de sus movimientos, la sonrisa franca y la mirada entre profunda e inocente, te desarmaban del todo cualquier defensa y era como estar en casa con un viejo amigo y además gozar de un rato de paz... irradiaba una gran serenidad...

Quizá era esa necesidad de serenidad y aceptación sin límites la que sentía agitándose en mi interior ese 23 de abril de 1982..., el caso es que me acerqué a él y solo pude cambiar un gesto mutuo de reconocimiento y decirle que mi madre había muerto el día anterior.

Fue un cálido abrazo, que no olvidaré, con los ojos de Roger y los míos llenos de lágrimas y sin embargo henchidos de esperanza; como una caricia de Dios a través de sus manos y su mirada, no hubo nada más; pero dejó su huella.

Después le volví a ver en algún otro viaje a Francia con mi esposa y el año pasado con mi hija mayor..., jamás tuvimos la ocasión de hablar aunque si nos saludamos con ese saber mirar silencioso del amor.

Quiero traer aquí a la memoria algún gesto que me impactó hondamente en su

estar con nosotros, a veces lo pequeño es lo hermoso, y, los signos casi imperceptibles se hacen sacramento...: la delicadeza al servirnos la cena con sus manos y de rodillas como un siervo y tomar el último puesto en la mesa, o el tono de voz que invita a la profundidad y el gozo cuando hablaba de Jesucristo, dejaban a las claras que en verdad vivía la pobreza, el sacrificio, la sencillez y la oración como un juego y un canto que ofrecía a los demás y ponía en manos del Señor... la "simplicité" que decían los hermanos, y la acogida calurosa de las gentes doloridas... yo pude verla en directo... no eran "programa" ideológico sino hechos cotidianos que manaban con facilidad, una delicadeza llevada al extremo que se tornaba presencia de los humillados en medio de la tarea cotidiana en la colina acogiendo a todo aquel que iba en búsqueda de sentido... y presencia como oferta en la compañía cercana de las pequeñas fraternidades en los más recónditos enclaves de la miseria ya sea en Bangalore o en la Cocina del Infierno en las populosas urbes norteamericanas tan llenas de excluidos.

En uno de los encuentros anuales de oración que celebraron después del Concilio de los Jóvenes, en Roma, Frere Roger le expuso a Pablo VI su ilusión de volver a la unidad de la Iglesia Católica..., y el Papa le dijo que continuara trabajando por el Reino de Dios y por la Unidad de la Iglesia desde su Comunidad, que allí era donde se le necesitaba..., nunca más volvió a plantearlo, pues aceptaba la voluntad de Dios como un don preciado... y su esperanza se basaba en la dinámica de lo provisional. Se mantuvo fiel a la primera intuición de la llamada a ser vínculo y no protagonista, puente y no actor principal, semilla de un amor decía Roger, en sus oraciones en la que hablaba con Jesús como con un amigo o un hermano: "Tu, el Cristo" , era el comienzo de sus meditaciones.

Recuerdo a uno de los hermanos más antiguos de la comunidad, frère Charles Eugene, que hizo de "compañero" en mi discernimiento en aquellos años difíciles cuando no tenía clara mi vocación, y mi profesión me causaba conflictos morales... Nunca dirigió y estuvo ahí al lado desde el silencio respetuoso a la acción del Espíritu, que en cada uno de nosotros gime con fuerza.

Jamás forzaban nada y su dicho era siempre "on verra" ,...(se verá)... , haz cuanto puedas , haz cuanto ames y déjalo en manos de Dios....

Para mi vida fue providencial la confianza absoluta en el amor de Dios que Taizé transpira... por eso dan frutos y crecen y son escuchados hasta por los alejados o por los jóvenes a los que tanto nos cuesta transmitir la fe y la fuerza en la lucha..., para ellos es fácil, porque en verdad viven de Dios.

Se nos fue un hombre de paz y de escucha , virtud rara hoy en día..., un hombre pobre y abierto a los más pobres, un hombre de Dios... pero su comunidad dio el mejor testimonio el día de su cruel muerte. Pocos instantes después de ser acuchillado, le retiraron del templo, (fue mientras rezaban,) ... y la comunidad siguió orando... poniéndose en manos del Único que sabe donde y como crece el Reino...

Confitemini Domino quoniam bonus. Adiós, Roger, hermano en la confianza , gracias por estar resucitado, un abrazo. Espero encontrarte como tu decías en el asombro de un amor en donde florecen los desiertos del corazón, para tener una fiesta sin fin

En Zarzaquemada, con encuentros y entregas por vivir, tuyo Fernando.

F. FERNÁNDEZ

El Katrina, made in USA

BOLETÍN INCIDENCIA Y COMPROMISO
(Pastoral Social- Cáritas Panamá)
www.caritaspanama.org

El discurso oficial de la Casa Blanca asegura que el Katrina es un “desastre natural”¹, ante el cual las autoridades poco o nada pueden hacer. Sin embargo, un análisis serio del asunto conduce a otras conclusiones.

En primer lugar, lo ocurrido era previsible y prevenible, como las inundaciones de Santa Fe. Sólo que en lugar de que la catástrofe se abatiese sobre la periferia de la periferia tuvo lugar en el corazón del sistema imperialista. Esto demuestra, tanto aquí como allá, a quiénes sirve el estado y el gobierno de las mal llamadas “democracias capitalistas”, que tienen casi nada de lo primero y demasiado de lo segundo. El precio de tanta desprotección son miles de vidas norteamericanas, en una cifra que ya se estima muy superior al de las víctimas del 11-S, y que no por casualidad afecta a regiones con predominio de poblaciones negras e hispanas que, como todos saben, no son las que más preocupan al presidente Bush. ¡Tanto es así que, en un gesto que lo pinta de cuerpo entero, enterado del desastre este pobre personaje manifestó su compasión por la gente “de esa parte del mundo”, *lapsus* que delata que esa parte no es la suya.

El fenomenal deterioro ambiental a que está sometido nuestro planeta tiene como una de sus causas principales el recalentamiento de la atmósfera, a la cual los Esta-

dos Unidos contribuyen como ninguno con su criminal despilfarro de combustibles fósiles. Ni bien iniciado su gobierno Bush retiró la firma que en los últimos días de su mandato había puesto Clinton en el Protocolo de Kyoto, un gesto inédito en los anales de la diplomacia norteamericana.

Sin creer que el tal Protocolo sea la solución -que no existe dentro del capitalismo dada su naturaleza eminentemente predatoria- era por lo menos un paliativo. Pero Bush dijo que perjudicaba la rentabilidad de las empresas norteamericanas, por lo que fue rápidamente desahuciado.

Segundo, la indefensión de los pobres que habitan esas zonas es producto de las prioridades del gobierno “democrático” de los Estados Unidos. Lo más importante es apoderarse del petróleo de Irak y garantizar para las empresas que financiaron la carrera política de la élite gobernante que sus beneficios no se verían menoscabados. El fenomenal déficit fiscal que esto provoca es un asunto de poca importancia. Hay que sostener a cualquier precio esa aventura imperialista con tropas, pertrechos, alimentos, vehículos de todo tipo que, en realidad, deberían estar en su propio territorio para enfrentar previsible acontecimientos como el Katrina y para garantizar salud y educación a casi cuarenta millones de norteamericanos que carecen de ella. La ambición imperial exige recortar presupuestos postergando obras públicas imprescindibles, como el reforzamiento de los diques que protegían a Nueva Orleans, reduciendo los programas asistenciales y dejando en el desamparo a millones

1 Nota de la redacción de la revista: A continuación de este artículo publicamos otro de diciembre de 2001 en el que ya se estaba previniendo del desastre que podía ocurrir en los deltas de zonas habitadas como Nueva Orleans, lo cual cuestiona la definición del Katrina como “desastre natural”.

de personas. Claro que como pocos de ellos votan en las amañadas elecciones, no hay razones para preocuparse demasiado. Salvo una catástrofe, claro.

Tercero y último, el Katrina desnudó lo que los “perfectos idiotas latinoamericanos” –los Vargas Llosas, Montaners y otros de su ralea– han tratado de ocultar desde siempre: el modelo de sociedad que quieren vender al resto del planeta, el *American way of life* basado en el más desenfrenado egoísmo y el consumismo sin límites es, en realidad, una siniestra utopía negativa. En muchos países del mundo desarrollado han ocurrido catástrofes similares a la del Katrina, como en Japón, con el terremoto de Kobe, y lo que invariablemente ha ocurrido fue un florecimiento de la solidaridad social. En los Estados Unidos, en cambio, la profunda patología social de ese país produjo el efecto contrario: un feroz “sálvese quien pueda” que generó saqueos en gran escala, violencia indiscriminada y bandas armadas sueltas por las calles aterrizando a sobrevivientes y a las patrullas de rescate.

Tales aberraciones nos hablan de una sociedad alienada y profundamente escindida, que si no se desintegra en una horrosa pesadilla hobbesiana de guerra de todos contra todos es merced a su formidable aparato represivo: esos millones de

policías, guardias privados y destacamentos armados de todo tipo, más un sistema carcelario que, medido en términos *per cápita*, no tiene parangón en el mundo.

Una sociedad que, en realidad, no es tal a causa de su exacerbado individualismo y total falta de solidaridad. Por eso, ni bien la omnipresencia de los aparatos represivos se relaja, la descomposición moral de la sociedad norteamericana -la que condena a millones a la drogadicción y exige instalar detectores de metales en las entradas de las escuelas primarias para evitar que los niños introduzcan armas de fuego o puñales- aflora con la violencia de un volcán.

Los bien pagados impostores que siguen proponiéndonos a los Estados Unidos como un ejemplo, y que apenas ayer cantaban loas a Pinochet y Videla, quedaron también ellos al desnudo, como los sufridos habitantes de Nueva Orleans. Pero a diferencia de éstos, que gritan su rabia, aquellos permanecen en un vergonzoso silencio, confesión inapelable de su infamia.

ATILIO A. BORÓN

Sociólogo, Director del Observatorio Social de América Latina,

Presidente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (FLACSO)



Deltas de zonas habitadas

Investigación y Ciencia

Diciembre 2001

MARK FISCHETTI

Si se produjera un gran huracán que afectara a Nueva Orleans, la ciudad quedaría sumergida bajo seis metros de agua, con miles de pérdidas humanas. Para conjurar el peligro, deben emprenderse gigantescas obras de ingeniería que transformen el sudeste de Luisiana.

Nueva Orleans es un desastre anunciado. La ciudad está por debajo del nivel del mar en una depresión flanqueada por diques que la limitan al norte con el lago Pontchartrain y al sur y al oeste con el río Mississippi. Por culpa de una desgraciada confluencia de factores está hundiéndose más, con lo que el peligro de que se inunde aumenta, incluso con tormentas medias.

El delta del Mississippi, muy bajo, que se interpone entre la ciudad y el golfo, está desapareciendo a pasos agigantados. En un año habrán desaparecido otros 70 u 80 kilómetros cuadrados de sus marismas. Cada pérdida ofrece a las crecidas de las tormentas un camino más despejado para extenderse por el delta, verterse en la depresión y atrapar a un millón de personas en ella y otro millón de las localidades que la circundan. Sería imposible una evacuación general de la población porque la crecida cortarían las pocas vías de escape. Los modelos informáticos de las trayectorias posibles de las tormentas realizados en la Universidad estatal de Luisiana (UEL) cifran en más de cien mil las bajas.

Tarde o temprano, la amenaza del huracán se cumplirá. No hay año en que no pase alguno cerca. En 1965, el huracán Betsy dejó partes de la ciudad bajo dos metros y medio de agua. El monstruoso Andrew, de 1992, estuvo a sólo 160 km. En 1998, Georges, se desvió hacia el oeste en el último momento, pero aun así causó daños por valor de miles de millones de euros.

De la vulnerabilidad del enclave tiene buena parte de culpa la actividad humana: construcción de diques en los ríos, drenaje de humedales, dragado de cauces y excavación de canales en las marismas. Pero si no se interviene con nuevas obras, el delta protector habrá desaparecido para el 2090. La ciudad hundida estaría asentada directamente en el mar: en el mejor de los casos una Venecia en apuros, en el peor, una Atlántida moderna.

A las pérdidas humanas que comportaría una Nueva Orleans anegada, habría que añadir los peores juicios económicos y el desastre ambiental. La costa de Luisiana produce un tercio del marisco de Estados Unidos, un quinto del petróleo y un cuarto de gas natural, alberga un 40 % de sus humedales costeros y es el lugar de invernada de un 70% de sus aves acuáticas migratorias. El mayor puerto de la nación se extiende desde Nueva Orleans hasta Baton Rouge.

La conservación del delta podría servir de banco de pruebas para Estados Unidos y para el resto del mundo. Las marismas desaparecen de la costa este norteamericana, los estados del Golfo, la Bahía de San Francisco y el estuario del río Columbia; en buena medida por las mismas razones que las de Luisiana. Hay partes de Houston que se hunden más deprisa que Nueva Orleans. Los principales deltas del mundo –del delta del Orinoco en Venezuela al del Nilo en Egipto o al del Mekong en Vietnam– atraviesan la misma delicada situación que experi-



mentaba, cien años atrás, el delta del Mississippi.

Las lecciones de Nueva Orleans podrían ayudar a que se establecieran unos criterios sólidos para el desarrollo seguro de esas zonas. El estado de Luisiana podría exportar técnicas de recuperación a todo el mundo. En Europa los deltas del Rin, el Ródano y el Po están perdiendo terreno. Además, si el nivel del mar sube por el calentamiento global en los próximos cien años, numerosas ciudades costeras habrán de tomar medidas de protección parecidas a las propuestas para Luisiana.

El delta

El Mississippi ha construido la llanura del delta que forma el sudeste de Luisiana. Deposita, cada año, grandes cantidades de sedimentos con las inundaciones de primavera. Aunque los limos y arenas se comprimirían al irse secando bajo su propio peso y se hundían un poco, la siguiente inundación los reconstruía, pero desde 1879 el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos ha venido levantando diques y encauzando el río para que las inundaciones no perjudiquen a las poblaciones y a los negocios. El río está ahora embridado desde el norte de Luisiana hasta el golfo y el suministro de sedimentos se ha cortado. Resultado de esas obras, la

llanura ha quedado por debajo del nivel de un mar que avanza.

Al desaparecer los humedales se desvanece el parapeto que protegía a Nueva Orleans del mar. Una crecida impulsada por un huracán puede llagar a más de seis metros de altura, pero cada seis o siete kilómetros de marisma absorben agua como para que descienda treinta centímetros.

La marisma de los alrededores de Nueva Orleans es todavía una vibrante esponja, una mezcla siempre cambiante de aguas dulces someras, carrizos y cipreses de ciénaga de los que cuelga un briófito que los lugareños llaman musgo de España. A medio camino hacia el golfo, la esponja rebosa agua. Las carreteras, aisladas y tendidas sobre terraplenes de piedra, atraviesan los bajíos, dejando atrás arboledas denudas y muertas, herbazales agostados y extensiones de agua.

En Port Fourchon, donde el mar abierto del golfo sustituye a la marisma, el hundimiento y la erosión progresan implacables. Sólo una carretera, que muere en edificios de hierro destartados donde convergen las tuberías del petróleo y del gas natural procedentes de cientos de pozos submarinos. Las plataformas dibujan un sombrío bosque de acero que sale del mar. Para transportar el combustible las compañías han abierto cientos de canales navegables y zanjas de tuberías a través de las marismas costeras y del interior. Cada excavación retira tierra y el tráfico de las embarcaciones y las mareas erosionan sin cesar las orillas. Una playa media estadounidense pierde por la erosión unos sesenta centímetros al año, pero Port Fourchon pierde de doce a quince metros; en ninguna otra parte del país se pierde tanto. La red de canales permite además que el agua salada entre con facilidad en las marismas interiores, con lo que la salinidad de éstas aumenta y los herbazales y los bosques de pantano se mueren desde las raíces. No queda vegetación que proteja de la devastación del viento y el agua a las marismas. Según un estudio de Shea Penland, de la Universidad de Nueva Orleans, las actividades de las petroquímicas han causado un tercio de las pérdidas de terreno del delta.



Islas de barrera

Con la marisma sumergida, la única defensa que le queda al delta son unas cuantas islas de barrera. También se están desmoronando y a mayor velocidad que en otras zonas de Estados Unidos. Cien años atrás, formaban parte de la línea de costa de la región. Con sus mangles negros, frenaban las olas del océano, cortaban las crecidas cuando había tormentas y retenían el agua salada.

Antes salían al año millones de toneladas de sedimentos por la desembocadura del Mississippi; las corrientes paralelas a la costa las arrastraban hacia las islas y se reconstruía lo que las mareas se habían llevado. Pero, en parte por los diques y drenados que impiden que los últimos kilómetros del río describan sus meandros naturales, la desembocadura se ha adentrado en la plataforma continental. Los sedimentos se precipitan por el borde del talud continental.

Según Cliff Mugnier, de la Universidad de Luisiana, el lecho del delta está compuesto por capas de fango –turba empapada de unos cientos de metros- creadas por siglos de inundaciones. A medida que el Cuerpo de Ingenieros fue levantando diques, las ciudades y la industria drenaron zonas de marisma consideradas hasta entonces baldías. Al cesar las inundaciones y drenarse las aguas superficiales, bajó la capa freática: las capas superiores de fango se secaron, compactaron y subsidieron, con lo que la ciudad aceleró su hundimiento bajo el nivel del mar.

Con el rebaje, la depresión se anegaría en episodios tormentosos rutinarios. Por eso el Cuerpo de Ingenieros, en colaboración con la Junta de Aguas y Residuos de la ciudad, se puso a excavar un laberinto de cana-

les que recogiesen el agua de la lluvia. Sólo podía ésta verterse al lago Pontchartrain, pero como su elevación media es de treinta centímetros hubo que construir estaciones de bombeo elevadoras.

Las bombas cumplen otra función importantísima. Los canales son, en esencia, zanjas. Es decir, rezuman en ellos las aguas subterráneas de los suelos húmedos. Si están llenos, no pueden absorber el agua de una tormenta. Por eso, la ciudad pone en marcha con regularidad las bombas para sacar esas filtraciones de los canales, sólo que así se extrae todavía más agua del subsuelo, que se seca y hunde más. Cuanto más su hunde, más se inunda. Mientras, las calles y los senderos de entrada a las casas y los patios ceden, y las casas saltan por los aires porque se rompen las conducciones del gas natural. Por si fuera poco, las “parroquias” o barrios suburbanos, de población creciente, abren más canales de avenamiento.

Dificultades

No se puede detener el hundimiento del delta, ni minar los diques para que el río forme las inundaciones y meandros que le son característicos. No se puede porque se trata de una región habitada y de importantes recursos económicos en explotación. Las únicas soluciones realistas, coinciden la mayoría de los ingenieros y científicos, consisten en recuperar las marismas para que absorban los niveles elevados de las aguas y en volver a conectar las islas de barrera para cortar las crecidas y proteger del mar las marismas recuperadas.

Pero las coincidencias se limitan a las líneas generales. En la ejecución detallada discrepan. La UEL tiene sus modelos de las crecidas, el Cuerpo de Ingenieros otros. Si éste recriminaba la alarma de los universitarios acerca del desastre –la Luisiana costera habrá perdido para 2025 otros 2500 kilómetros cuadrados de marismas y ciénagas– como velados pretextos para recabar mayores subvenciones, la Academia replicaba que los ingenieros lo arreglan todo con bulldozers y hormigón. En el fuego cruzado, los dueños de criaderos y piscifactorías atribuyen a ambos la voluntad de arruinar sus negocios. Para enredar más la madeja, hay

cinco agencias federales y seis estatales con jurisdicción sobre los humedales.

Un plan maestro

Pese a todo, desde hace tres años se cuenta con un plan conjunto elaborado por la oficina del gobernador, el Departamento de Recursos Naturales del estado de Luisiana, el Cuerpo de Ingenieros, la Agencia de Protección Ambiental, el Servicio de Pesca y Vida Salvaje y las 20 parroquias. El proyecto *Costa 2050*, así se llama, aborda la restauración integral de la Luisiana costera.

De acuerdo con el mismo, habría que derivar agua en varios puntos para recuperar la marismas en peligro. En cada uno de ellos el Cuerpo abriría un canal a través del dique del lado sur del río y construiría compuertas de control para que el agua dulce y los sedimentos en suspensión rieguen marismas escogidas en dirección al golfo. Habría que hallar una solución de compromiso con los criadores de ostras.

El segundo paso a dar sería reconstruir las islas de barrera con unos cuatrocientos millones de metros cúbicos de arena del Barco,. Luego, el Cuerpo abriría un canal hacia la mitad de donde se estrecha el delta. Los cargueros podrían enfilear el río por ahí. El Cuerpo podría entonces dejar de dragar el extremo meridional del Mississippi. La desembocadura se rellenaría de sedimentos y empezaría a desbordarse hacia el oeste, con lo que volvería a mandar arena y limo a las corrientes paralelas a la costa, que así podrían mantener a las islas de barrera.

Se podría integrar el plan del canal en el proyectado Puerto del Milenio, de nueva creación. Tendría más calado para los mercantes que el de Nueva Orleans y su canal principal, el Desagüe al Golfo del Mississippi (o MRGO), abierto en los años sesenta. El desagüe se ha erosionado —tenía antes 150 metros de ancho, ahora 600 en algunos lugares— y deja entrar un torrente incesante de agua salada que ha matado buena parte de la marisma que antes protegía el este de Nueva Orleans de las tormentas del golfo. Si se construyesen el canal o el Puerto del Milenio podría cerrarse el MRGO.

Debería taponarse el par de estrechos del borde oriental dl lago Pontchartrain que

lo conectan con el golfo. Podría pensarse en ponerles compuertas, a la manera en que los holandeses regulan el flujo del mar tierra adentro.

Si bien el proyecto parece el más ajustado al obrar de la naturaleza, no se halla libre de objeciones. Quizás el Mississippi no lleve suficientes sedimentos para alimentar múltiples ramales. Según investigaciones de Robert Meade, del Servicio Geológico de Estados Unidos, el aporte de sedimentos en suspensión es menos de la mitad del que era antes de 1953, esquilmo por las presas del curso medio del río.

El primer acto de *Costa 2050* empieza en el embalse de Davis, treinta kilómetros al sur de Nueva Orleans. La presa discurre paralela al dique meridional del río. A la mitad de su sección tiene unas compuertas de acero, que se abrirán y cerrarán para controlar el agua que dejen correr. El agua se verterá en una amplia franja de terreno que se ha despejado en la ciénaga y se extiende alrededor de kilómetro y medio hacia el sur, como si fuera un cauce somero que poco a poco se dispersara hasta convertirse en una marisma sin bordes. La estructura sacará hasta 300 metros cúbicos por segundo de agua del Mississippi, cuyo caudal total, pasada Nueva Orleans, está entre unos 500 metros cúbicos por segundo durante las sequías y más de 28.000 cuando hay inundación. La cantidad vertida debería servir para que se conservasen 13.000 hectáreas de humedales, criaderos de ostras y pesquerías.

La restauración de la Luisiana costera protegería las industrias marisquera y mercante del país y su suministro de petróleo y gas natural. Salvaría además los mayores humedales de Estados Unidos. Y si no se hace nada el millón de personas que viven fuera de Nueva Orleans tendrían que irse a vivir a otra parte. El otro millón que hay dentro de la depresión viviría en el fondo de un cráter que se hunde, rodeados por paredes cada vez más altas, atrapados en una ciudad en estado terminal que para seguir viva dependerá de que se bombee sin parar.

Que no pierda señor

Que Dios no permita que yo pierda el ROMANTICISMO, aun sabiendo que las rosas no hablan...

Que yo no pierda el OPTIMISMO, aun sabiendo que el futuro que nos espera puede no ser tan alegre...

Que yo no pierda las GANAS DE VIVIR, aun sabiendo que la vida es, en muchos momentos, dolorosa...

Que yo no pierda las ganas de TENER GRANDES AMIGOS, aun sabiendo que, con las vueltas de la vida, ellos se terminan yendo...

Que yo no pierda las ganas de AYUDAR A LOS DEMÁS, aun sabiendo que muchos son incapaces de ver, reconocer y retribuir, esta ayuda...

Que yo no pierda el EQUILIBRIO, aun sabiendo que innumerables fuerzas quieren que me caiga...

Que yo no pierda las GANAS DE AMAR, aun sabiendo que la persona que más amo puede no sentir lo mismo por mí...

Que yo no pierda la LUZ, EL BRILLO DE LA MIRADA, aun sabiendo que muchas cosas que veré en el mundo oscurecerán mis ojos...

Que yo no pierda la GARRA, aun sabiendo que la derrota y la pérdida son dos adversarios extremadamente peligrosos...

Que yo no pierda la RAZÓN, aun sabiendo que las tentaciones de la vida son innumerables y deliciosas...

Que yo no pierda el SENTIMIENTO DE JUSTICIA, aun sabiendo que el perjudicado pueda ser yo...

Que yo no pierda mi ABRAZO FUERTE, aun sabiendo que un día mis brazos estarán débiles...

Que yo no pierda la BELLEZA y la ALEGRÍA DE VER, aun sabiendo que muchas lágrimas brotarán de mis ojos y se escurrirán por mi alma...

Que yo no pierda EL AMOR POR LAS PERSONAS QUE AMO, aun sabiendo que ellas muchas veces me exigirán esfuerzos increíbles para mantener su armonía...

Que yo no pierda las ganas de DAR ESTE ENORME AMOR que existe en mi corazón, aun sabiendo que muchas veces será sometido y aún rechazado...

Que yo no pierda las ganas de SER GRANDE, aun sabiendo que el mundo es pequeño...

Y encima de todo...

¡Que yo jamás olvide que Dios me ama infinitamente!

Que un pequeño grano de alegría es esperanza dentro de cada uno y es capaz de cambiar y transformar cualquier cosa, pues...

LA VIDA ES CONSTRUIDA EN LOS SUEÑOS Y CONCRETADA EN EL AMOR

JOSÉ DE JESÚS CORREA FLORES

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

LIBROS

1. *El Movimiento Obrero. Reflexiones de un jubilado.* Jacinto Martín. 4 €.
2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos.* Teilhard de Chardin. 4€.
3. *El personalismo.* Emmanuel Mounier. 4 €
4. *Escuchar a Dios, entender a los hombres y acercarme a los pobres.* A. Andrés. 4 €
5. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici.* Juan Pablo II. 4 €
6. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales.* Guillermo Roviroso. 4 €.
7. *Entre la justicia y el mercado.* Romano García. 4 €.
8. *Sangradouro.* Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 €.
9. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista.* José Luis Rubio. 4 €.
10. *Fuerza y debilidades de la familia.* J. Lacroix. 4 €.
11. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra.* Luis Capilla. 4 €.
12. *Los cristianos en el frente obrero.* Jacinto Martín. 5 €
13. *Los Derechos Humanos.* A.C.C. 4 €.
14. *Del Papa Celestino a los hombres.* G. Papini. 4 €.
15. *La teología de Antonio Machado.* J.M. González Ruiz. 4 €.
16. *Juicio ético a la revolución tecnológica.* D.A. Azcuy. 4 €.
17. *Maximiliano Kolbe.* C. Díaz. 4 €.
18. *Cartas a un consumidor del Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
19. *Dar la palabra a los pobres.* Cartas de Lorenzo Milani. 4 €.
20. *Neoliberalismo y fe cristiana.* P. Bonavia y J. Galdona. 4 €.
21. *Sobre la piel de los niños.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
22. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo.* Casa Escuela Santiago I. 4 €.
23. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo.* Carlos Díaz. 10 €
24. *Sur-Norte.* Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €..
25. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios.* Luis Capilla. 4 €.
26. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos.* P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 €
27. *Cuando ganar es perder.* Mariano Moreno Villa. 4,5 €.
28. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica.* Javier Galdona. 4
29. *El canto de las fuentes.* Eloi Leclerc. 4 €.
30. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas.* Iniciativa Autogestionaria. 4,5 €.
31. *La fuerza de amar.* Martin Luther King. 4,5 €
32. *Deuda Externa: la dictadura de la usura internacional.* ACC. 5 €.
33. *Aunque es de noche.* J. M. Vigil. 4 €.
34. *Grupos financieros internacionales.* L. Capilla. 4 €.
35. *En vigilante espera.* ACC. 4,5 €

36. *El otro: un horizonte profético.* E. Balducci. 4 €
37. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo.* A. Colomer. 4 €
38. *La oración base del diálogo interreligioso.* Benjamín Gómez Salas. 4 €
39. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs).* Ana Mª Rivas Rivas. 4 €
40. *Giorgio La Pira.* E. Balducci. 4 €
41. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?.* Antonio Andrés. 4€
42. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutierrez.* Juan Pablo García Maestro. 5 €
43. *Caminos de encuentro.* Elena Oyarzábal. 4,5 €.

Libros fuera de suscripción: Todos a 4 €

- *Gandhi.* Esperanza Díaz
- *Martin Luther King.* E. Buch
- *Teresa de Calcuta.* Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal.* Ana Rivas
- *Monseñor Oscar Romero.* C. Díaz
- *Carlos de Foucauld.* J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña.* Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier.* Carlos Díaz.
- *Viktor E. Frankl.* X. M. Domínguez Prieto
- *Nikolái A. Berdiáev.* M. L. Cambronerero
- *Diego Abad de Santillán.* F. Pérez de Blas
- *Guillermo Roviroso.* Carlos Díaz
- *Flora Tristán.* Nieves Pinillos
- *Paulo Freire.* Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel.* F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer.* Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría.* José L. Loriente Pardillo
- *Lorenzo Milani.* Guillermo García Domingo
- *Matin Buber.* Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos.* José Luis Rozalén
- *Edith Stein.* Inés Riego
- *Charles Peguy.* Juan Carlos Vila

CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (4 números al año). 1,5 €/número.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

- Suscripción a 4 revistas por el precio de 6 €, más 6 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 12 €
- Suscripción a 4 libros por el precio de 16 € más 9 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 25 €

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

C.P.: TELÉFONO:

PAGO: Reembolso Giro postal

Enviar a: A.C.C. C/ Sierra de Oncala 7, bajo 2.
28018 Madrid. Teléf.: 91 478 12 20
<http://www.eurosur.org/acc>